



Agatectas

REVISTA DEL HOGAR

MORAL-*INSTRUCTIVA-AMENA*

TIRADA PARA SUSCRIPTORES:
12.000 EJEMPLARES

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN
PLAZA DE LA INDEPENDENCIA 713

No se contesta correspondencia que no
acompañé el franquicio para ello.
No se devuelven ni pagan originales.

AÑO I

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1924

No. 5



ELEGANCIAS SUNTUOSAS



VEA USTED
EN SEGUIDA
A LA VUELTA
LOS REGALOS
QUE HACEMOS
A LOS SUBSCRIPTORES

El "cine", como lo leíra, es siempre marco para algunas magnificencias y algunas suntuosidades que en la vida común no tienen escenario adecuado. La *"oada del film"*, como lo moda del teatro, es distinta: lo más conocido dí-todos. Ves, por ejemplo, este magnífico trofeo de boda que Gloria Swanson, la popular risita "estrella" de la *"Paramount"*, lució en una cinta recientemente impresionada. El suntuoso vestido costó cien mil dólares.



GALERIA DE LA MODA

Vestido de "reps" marinero, con el
"corsage" en "lame" de tonos
desvanecidos.

MEJORADOS CONSTANTEMENTE
SIN HACER NUEVOS MODELOS CADA AÑO

Son muy evidentes las ventajas que obtiene el comprador con el sistema Dodge Brothers, de acrecentar o instalar refinamientos una vez que han probado ser de valor efectivo, en vez de cambiar el diseño y construcción año tras año.

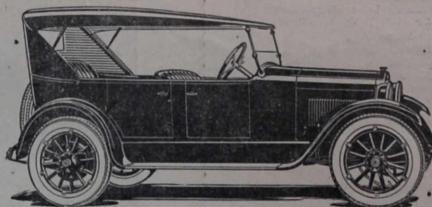
Uno de los principales beneficios consiste en que el automóvil puede usarse hasta todo el límite de su utilidad, sin sufrir la depreciación adicional que resulta de la rápida sucesión de modelos radicalmente distintos.

AGENTES:

DANRÉE & CIA.

568 - 25 DE MAYO - 576

MONTEVIDEO



A LOS SUBSCRIPTORES
DE ESTA REVISTA,
REGALAMOS:

CINCUENTA PESOS M/N

en mercaderías que expenda cualquiera de las casas apadrinadas en esta revista, o bien, igual valor

CINCUENTA PESOS

en billetes de la Lotería del Hospital de Caridad de Montevideo.

CONDICIONES PARA OBTENER
NUESTROS REGALOS

Presentar íntacto y sin ejercerda alguna el recibo de suscripción correspondiente al trimestre en curso (Octubre, Noviembre y Diciembre de 1924), cuyo número de orden coincide con el del premio mayor de la primera lotería de \$ 50.000 a jugarse en Montevideo en el próximo mes de Enero de 1925.

Crapscarridos quince días desde el de ese sorteo se pierde todo derecho a los regalos.

LA ADMINISTRACION.

Montevideo, 1.^o de Noviembre de 1924.

Analectas

SUSCRIPCIÓN

MONTEVIDEO:

\$ 0.05

POR MES

TRIMESTRE ADELANTADO

DEPARTAMENTOS:

\$ 1.20 Año Adelantado

La muñeca de la muerte

(Narración)

Aquel librero que conocí en mis mo-
cades, cuando empieaba o vendía los
libros para correr aventuras de amor,
era algo más que un baratillo vulgar;
pues digno fué, por su sapiencia en el
oficio, de figurar como amo de una de
esas linajudas y venerables librerías de
Múnich, o tal vez al frente de un mu-
seo arqueológico entre cosas de anta-
ño, tristes y ovidadas.

Por su cuerpo enjuto, su tez avella-
nada, semejante al viejo cordobán, y na-
riz aguileña, parecía uno de aquellos
judíos aljamiados, vendedores de libros
misteriosos en la imperia Toledo; pero
su aire de sofáder, triste y cansado,
dábale un aspecto dufe de apóstol del
christianismo.

Nunca daré al olvido lo que habló
conmigo este hombre extraordinario,
quizás como descargo de su conciencia.
Fué una tarde del mes de Junio, perfumada
y luminosa. Olía el ambiente a rosas
y claveles; cruzaban los va-
yenes con los buñales y malelas de los
primeros veraneantes, y en las caras
picaras de la grey estudiantil revol-
teaba un azoramiento cómico, un gesto
de enervadora inquietud.

Aquel día, como otros muchos, ne-
acerquó a los empolvados estantes y
cogió varios libros; eran obras de anar-
quismo, de rebeldía y amargura, al
través de cuyas páginas se admiraban
corazones destrozados por el desengaño
y llenos de soberbia y ambición.

El librero me contemplaba en silen-
cio, después murmuró: — ¿Qué dorados
ensueños imposibles encierran esos li-
bros! — ¿Cómo conturbaron un tiempo
mi espíritu sus pensamientos halaga-
dores!...

Y doblando su cabeza de patriarca
sobre el pecho, quedó un rato sumido
en tristes meditaciones. Al verle en-
tristecido, viéndole en el fulgor de sus
páginas una historia de melancólicas
añoranzas y hondos pesares.

Impulsado por la curiosidad, le pre-
gunté: — ¿Usted entiende esto?

Dicen que la duda es la mitad de la
verdad, — respondió; — si es cierto
el afánismo, tal vez comprenda yo algo
de esos autores.

— ¡Habrá sido leído tanto!

— No fué la lectura la que me en-
senó estas ideas: fueron el mundo y mi
existencia dolorosa.

— ¿Acaso usted?...

— Sí, yo fui anarquista.

— Usted...

Mi sorpresa fué tan grande que es-
tuve un rato perplejo contemplándole,
como dudando de sus palabras.

— Pero en fin, — prosiguió el lib-
ro; — pase usted conmigo a la tra-
stienda, tomaremos café y le contaré un
episodio de mi vida que tal vez le
sirva de consejo y enseñanza.

Entró con él en un modesto despa-
cho, habitación mixta a modo de aco-
ba, comedor y escritorio, con su mesa
de viejo tapete, sus afojas sillas is-
cuero y roble y su antiguo vargueno
de nogal, sobre el que había una enor-
me muñeca vestida de rojo y tocada
de un gorro negro de terciopelo.

Se ha perdido la vergüenza.

Quien la haya encon-
trado, p. e. quedarse con
ella si le hace falta.

Se agradecerá, no
obstante, lo haga público
para t. enquillad de sus
amigos.

C. C. C. Poste.

Contempló mi amigo a la muñeca
con mirada afable, y sentándose en un
sillón de caoba, que con su escudo graba-
do en el espaldar pregona muertes
grandes, bebió unos sorbos de
café y comenzó así su narración:

— Mi padre, — que en gloria esté, —
fué tan bueno que, en fuerza de bonda-
des, hizo de mí un enloquecido y
vandalo. Ponga usted de su audacia
que yo tenía algo de talento, que mi
padre me abusaba constantemente, y
que estas abusanzas paternalas unidas
a las agresiones de su condiscípulo, eomo
en la ridícula manía de creerme
un super-hombre. Estudié, leí muchos,
pero todo sin orden ni concierto, y
como no quise someterme a nadie, he
aquí que llegé a los veintitrés años
siendo un hombre con mucho talento,
según decían mis cofrades, pero per-
fectamente inútil para arrastrarme por
este bajo mundo.

Tarde comprendí el autor de mis
días lo erróneo de mi educación y pre-
tendí poner todo a mis desmanes de
chiquillo voluntario, cuando a tal
punto llegaban mi vanidad y soberbia
que no quise atender a sus leales con-
sejos.

Así las cosas, fueron tantos los dis-
gustos que propendí a mi pobre pa-
dre, que, arsaludado por mi ruin
conducta, bajó a la tierra al fin de los
cinuenta años. ¡Infeliz de mí!... Al
coger los restos de la fortuna paternal,
me eré el dueño del mundo, ésta fué mi
pérdida. Al poco tiempo me encontré
pobre, desvalido y sin influencias; y
mis hazañas que mis desordenados co-
noscimientos y mi semipérfido orgullo
de principiante, La ruina me sor-
prendió en Nápoles, esa tierra divina
donde el sol hace arder la imaginación
con ensueños de amor y de ventura.
Sin embargo, yo tenía hambre, yo pa-
seaba la miseria de mi traje roto y
sucio, y en mi desesperación impotente
achequé a la humanidad toda la culpa
de mis desgracias. No quise someterme,
que no quisiera, a la miseria salvaje e independiente
rechazando estas abdicaciones.

En tal situación conoció a un hombrón
anarquista. Era un individuo extraño,
mezcla de príncipe, mendigo y bando-
lero; era un ser amargado y triste que
odiaba a la sociedad por costumbre.
Los dos, derrotados y melancólicos, al en-
contrarnos frente a frente nos pareció-
mos que estábamos ante un espíritu y al
saber nuestras miserias simpatizamos,
poniendo final a la charla con un vaso
de vino y una palabra de exorcización
a los hombres. En vez de reconstituir
con modestia y reflexión nuestras vi-
das, rectificándolas por completo, per-
fieramos y destruimos, siquiera fuer-
temente, todo lo establecido. Y
así de locura en locura, fuí a caer en
el antro de unos anarquistas, refugio
de mi sombrío camarada, Tío Al-
var, mi iniciador, me presentó al cí-
cibólogo. Aquellos hombres enigmáticos
como sus vidas, se reunían en una
casucha del antiguo y ya demolido ba-
rrio de Santa Lucía, que conservó aún
en mi memoria como el recuerdo de un
agnafuerte de Rembrandt. Me parece
estar viéndola con su aspecto ruinoso,
como tumba cárdena, impulsado de un
terremoto inesperado en Vesuvio, pró-
xima a derrumbarse en su calleja, en
cuesta a una playa de guijarros. Esta
mansión negróna que el mungo festo-
neó, tenía en su puerta la cruz y el
Ave María, única frase piadosa escrita
en su fachada, amarrada del vicio y la
blasfemia residente entre sus paredes
tenebrosas. Más a tomo que la vivienda
a la que hubiera estado la hercúlea
que, según el poema del Dante, apres-
e grabada en la puerta de los infi-
trates.

En el umbral, un perro tan flaco co-
mo feroz abría la boca, unas veces pa-
ra bostezar de hambre, otras para mo-
der. El animal movió la cola al ver
a mi amiga, pero después se abalan-
zó hacia mí.

FERRETERÍA RADIUM

DE
ALONSO & GERIZOLA

JUNCAL 1438 esq. PARANA

Tel. Uruguay 93, Central

SEÑORA: Si Vd. no ha comprado en la
FERRETERÍA "RADIUM"
sírvase honrarnos con su amable visita. Vd. debe convencerse que
esta casa posee un grandioso surtido de MENAJE
y artículos para el HOGAR

Nos permitimos ofrecerle algunas de nuestras ex-
clusividades:

CALENTADORES "RADIUM"

a kerosene de 1 y 2 mechas

CERA "RADIUM"

preparación insuperable para encerar y abrillantar pisos,
muebles y parques

BATERIAS DE COCINA - JUEGOS DE MESA - CRISTALERIAS
CUBIERTOS DE CHRISTOFOLE O ALPACCA

NUESTROS PRECIOS, por lo BAJOS, NO TIENEN COMPETENCIA

— Cane d'il diávolo. — exclamó uno
de nuestros acompañantes.

— ¿Qué pasa, *Parola d'onore*? — pre-
guntó el guardián de la morada, un
hombre de rostro cetrino y mirada
agüitada.

— Pasafame, que quiere morder a
este amigo. Detenle, Mailes, que no lo
conoce.

Parola d'onore, esto es, *Palabra de
honra*, era un lazzaroni perfecto que
faltaba a su palabra por costumbre, y
deleitaba a su público con sus
muy conocido en la *Segurità*, don le
sólo cobrar a buen precio sus confi-
dencias.

Mailes era un griego, un grec, no en
el sentido helénico de su nacimiento,
sino de su picardía. Conservó de los
anarquistas, tabernero de la *Camorra*
y espía de la *Maffia*, — tres cosas dis-
tintas y ninguna verdadera, — servía
a quien le pagaba y no pagaba a quien
le servía.

Tras un silbido de cabrero la puerta
resonó, penetraron en un pasillo entre
tinieblas y oí remota una voz que de-
cía: — ¿Quién va?...

Un haz de luz se filtró por una
puerta y un momento después entró
en un cuarto estrecho, oliente a taba-
co y humedad.

Alrededor de una mesa se hallaban
varios hombres y dos mujeres, casi
dos niñas. Allí entable conocimiento
con varios personajes incomprensibles
que fueron luego mis consejeros: O'Stio,
un irlandés con cara de *Jockey*, en
cuyos ojos brillaban las rebeldías de
la raza postergada; el italiano Beppino,
un hombrón grueso, italiano Beppino,
con cara de hamster, eterno descontento
de la vida, fregador de platos de un
gran hotel, a quien llegaban los falso-
res en esqueletos, y el *foie gras* en ravi-
los, y más aún, el que fué luego casi
mi hermano, amándose con sus pa-
labras y soviéndome con su bolsa:
Ivan, un coloso del Cáucaso, mole de
carne y de bondad, que vivía en un
mundo de ensueños y que, bajo su apa-
riencia de niño grande, sentía arder
una cólera sajona cuando Fania le re-
cordaba el martirio de su padre, nobr'e
desterrado en Siberia. Fania iba siempre
del brazo del coloso. Era una mujer
al parecer gruesa, por ese milagro de
la mujer rusa, opalina bajo las pieles
de su abrigo y frágil a cuerpo; a la
vez majestuosa y etérea, según como
se la veía, pero siempre deliciosa, con
su gorrito de piel de zorra azul, que
apenas cubría su cabellera, comparabla
a la de un querubín de Murillo si los
ángelos pudieran ser anarquistas, esto

es, pertenecer al sindicato de la envidiada
universal desposada unas veces con el
hambre, otras con el orgullo y la so-
berbia.

Allí, también, me enamoré de Liber-
té Duval, la hija de mi camarada, criatura
singular que lloraba tocando en su violín la serenata de Schubert o al
ver un pájaro muerto de frío, y, sin
embargo, era capaz de as venganzas más
muy siniestras. Sentimental, tierna y
deleitaba unos veces, otras cruel con un
refinamiento increíble, odiaba y amaba
a como los corsos, legando lo mismo
a la delectación sanguinaria del varo-
duro que a la abnegación sublime del
mucríf. Consumida por una enfermedad
incurable, sin resignación, sin esperan-
zas en un país allá que le sirviera de
consuelo en su amargura infinita, edun-
cada para el mal, germinó, fácilmente
en su pecho, corroído por la tuberculo-
sis, la planta malitiosa del odio. Uniendo
mientras que la abnegación sublime del
mucríf. Consumida por una enfermedad
incurable, sin resignación, sin esperan-
zas en un país allá que le sirviera de
consuelo en su amargura infinita, edun-
cada para el mal, germinó, fácilmente
en su pecho, corroído por la tuberculo-
sis, la planta malitiosa del odio. Uniendo
se tornó amorosa, amable, triste, tanto
que muchas veces la encontré con los
ojos llenos de lágrimas. Desle entones
no volvió a halarme sino de sus espe-
ranzas, sonando en un paraíso de vani-
taria. Vino al mundo miestra hija, una
niña con los ojos azules como dos mu-
ñecas blancas, sonriéndole y rubia, como
hechas de nécar y de oro. Miosotis fué
su nombre, nombre de *l'or* y no de san-
ta, porque hasta algunos años después
no recibió las aguas bautismales. Su
madre contemplándola, jugando con ella
igual que una niña con su primera
muñeca, pasó unos meses de felicidad
inacabable. Pero la muerte puso fin a es-
te poema apenas comenzado, truncando
en *l'or* la vida de *Liberté*; aquella mu-
jer extraordinaria que amó con locu-
cia, y que, en los últimos momentos de
su vida, me aconsejó huyera sin tardan-
za de aquella guardia de locos.

No sé si le dijeron a usted que antes
de nacer Miosotis me desposeó civilmen-
te con su desventurada madre. La muerte
de ésta, hemofílica, fué un nuevo
argumento que esgrimió contra la so-
ciedad, y contra los ricos y los poderoso-
res. ¿Quiénes eran culpables de mi des-
gracia sino ellos? — pensaba obstina-
do. — Sin ellos no sería posible la mu-
erte y deleznable materia!

Y esa fué la causa de que volviera
a la sombra esa napolitana, a casa
de *Parola d'onore*, donde me hicieron
concebir una idea verdaderamente
anormal, monstruosa; ideas de loco,

juicio con premisas no paralelas: — Si mi mujer murió de una enfermedad heredada de sus mayores y a la que el hambre dio incremento, la culpa la tenía el rey de Italia. La consecuencia era lógica: el pan me faltaba, no por culpa de mis errores y de mis vicios; sino porque en Roma existía aquél monarca. Así reflexionamos los anarquistas, pero a mí había que perdonarme piadosamente porque el estómago ejerce sobre la cabeza una gran influencia y el miércoles estaba débil o vacío las más de las veces, al decir todas.

Así estuve durante cinco años, alimentando mi odio con estos razonamientos, hasta que mis compañeros me contaron solemnemente una misión sanguinaria.

Y manos a la obra; era preciso ir a París, y una vez allí atentar contra la vida de un jefe de Estado, sin saber por qué y en virtud de una sentencia dictada en juicio sumarísimo por una asamblea de locos. Pero yo no había reflexionado con seriedad sobre el delito que iba a cometer... Un anarquista es un cometa de la Sociedad; no obedece a sistema alguno, no tiene órbita ni relación con nada, vagab en el espacio con la magnitud del odio o la desesperación que se le infunde, y no sabe si va a estrellar en una luna fría al sentimiento o en un astro lleno de vila y de verdor.

Y con mi hija sentí mi residencia en París en espera de la llegada de dicho jefe de Estado, que acuña a la ciudad luminosa; situándome como el buitre que se eubre sobre su víctima, o como una gaviota que vuelta en torno de la tempestad.

¿Quién habrá de creer que el supuesto vendedor de juguetes de una de las calles más céntricas de París era un temible anarquista!....

No era posible suponer que dentro de los poñichuelos de Nuremberg, en el interior de los muñecos de trapo neoyorkinos y de las lindas muñecas de Viena, vestidas elegantemente, que abrían y cerraban los ojos, y decían papá y mamá, se encerraban los más terribles explosivos.

En lo aero, en la misera guardillá, debajo de las lentejuelas y los abalorios dentro de brazos y piernas de cartón se encerraba la muerte.

Mis compañeros de hospedaje no podían adivinar que el último aposento de la casa fuera un antró carbonario, y el que parecía humilde viajante de juguetes, un Raavallé; porque cerraba la puerta súgiloso y marchab a busear la presa como el cazador acecha al venado cuando va a la charca o la torzaz a la fuente.

Premeditado mi crimen, aunque alguna vez me acusaran desde el fondo de mi conciencia los nobles y hidalgos consejos de mi difunto padre. Pero la hidalguía, la noblesa, giran dentro de un ambiente de luz, y son val'or y honradez en un Bayardo, y otras veces santidad, como la de aquel caballero, Francisco de Borja, que en fuerza de ser hidalgó, su corazón le llevó a la soledad del claustral cuando por primera vez sintió la miseria humana, y no se le ocurrió el exterminio de sus semejantes, fueron ríos de poderosos.

Dejé a mi novia en la tienda; cerré la puerta de la buhardilla en falso, distraídamente, y marché a la calle, volviendo a los pocos instantes. Subí de cuatro en cuatro los escalones, y sin fijarme en que la puerta estaba abierta coloqué un sillón junto a la ventanilla del misero despacho.

Al contemplarme en el espejo, allí aterneando, y tropezando con el techo en declive, sentí pavor de mi mismo: tenía el rostro amarillo, feo, como el de un bestiario del Circo romano; mis fabios exangües estaban cárdenos, y mis ojos hechos escuasas eran como los de un jabalí acosado por la jauría.

El frío de la muerte que iba a lanzar desde aquellas alturas a la calle iluminada por el sol y llena de alegría, pasaba en aquellos momentos trágicos por mi cuerpo como la chispa eléctrica por el alambre del pararrayos antes de

hundirse en las profundidades de la tierra.

Y llegó el momento... Sonaron las cornetas: ¡Ah! Allí estaban los adversarios, procedidos de sus fuerzas.

Después se oyeron los vivas: ¡Olé! ¡Olé! insensato!, me dije, subí al sillón y miré.

El rey venía a lo lejos sonriente, al lado de la reina, en su carroza. La multitud los rodeaba, pretendiendo romper el anillo férreo formado por el cordón militar, desiendo aclamarlos, mientras ceriñan las palomas por los aires y sobre los soberanos caía una luvia de flores.

Entonces pasó a go raro: me dirigí al armario donde guardaba mis muñecas, y saqué una, esa que ve usted ahí, con cara de *Caperucita roja* de los Cuentos de Perrault. En efecto, era roja, era la muñeca de la anarquía; bella y triste como una ilusión de hambriento, pero llena de espíritu maligno; el fantasma de la destrucción dentro de un cetro infantil por lo pequeño.

Y mientras me apoderaba de aquél bebe con aire de Herodes, mi niña había entrado en el aposento y me miraba como pude mirar un inocente a un ser que con honra y orgullo infame.

Cigarras, con su salto me puse encima del sillón. Una viva alrededor del espacio, los cohetes, los voladores resonaron; vibraron las neordes de la música, el clarín batió mi timpano, y levantando la metaventurada música, con la saña de un infantilista la iba a lanzar por el ventanillo sobre aquéllos reyes, que tenían hijos que jugaban con muñecas y las regalaban a los pobres, cuando una voz borrosa, trágicamente aguda, me contuvo diciendo:

— Ay, papá, no mates a mi pobre Luisa, que nada malo te ha hecho!...

Qué! terriblemente sorprendido; aquellas pa'bras de mi tierna hijita hicieron que súbitamente una idea asaltara mi cerebro enloquecido.

— Tu muñeca — rugí.

— Sí, papá... yo le jugado con ella, cuando tú dejaste la puerta abierta.

Dejé la muñeca en el quicio del ventanillo y lanzándome sobre mi hija, sollozando como una criatura, la estreché contra mi pecho.

Durante un momento, había pasado por mi retina una escena horrible, mi hija hecha pedazos, sus brazos, cabecita y manos esparcidos por la calle como una muñeca sangrienta... querida y rota... Me tambaleé como un chico, se paralizaron mis labios. El rítmico... Era tiempo. El gritorio se alejó. Los reyes habían pasado!

El año que viene, por le Epifanía, cumpliré Misotis diez y ocho años, y como quiero que sepa de los doyres de mi vida, para que aprenda a sufrir y a perdonar, ha de contártela esta historia, y esa muñeca, que fué antaño mi salvación como pudo ser mi desventura, será en el próximo Enero para mi hija el regalo de Reyes.

Al terminar el libro se reató, quedó sencioso y a sus ojos asomaron dos ojos furtivos. La muñeca de la muerte parecía contemplarnos con sus ojos de crátil. Un instante después sonó el timbre de la puerta y penetró en la estancia con andar desfazado y ágil, una divina muchacha de quince a diez y seis años, cuyas pupilas, como dos misotis, brillaban con un resplandor azul en su cara pálida y blanca: una magnolia.

Se abalanzó hacia el librero, y sin fijarse en mí, cubrió de besos la cara del anciano gritando: «¡Sobresaliente! Y los besos y la noticia hicieron que se replegaran con un gesto de satisfacción aquellos labios dolientes, que se olvidaron de reir.

— Estudia para maestra, — me dijo el librero; — ésta es la Misotis de la historia, hoy se llama...

— Rosita León y Duval, — interrumpió la niña de los ojos azules, con una sonrisa en sus labios pueriles.

Yo también ref. con ella, gozoso de ver al anciano librero risueño y optimista, con la conformidad de las almas que saben ser felices en la pobreza, porque en la esperanza y la humildad supieron encontrar un divino tesoro.

Federico Trujillo.

Bon Ami

Limpia y da brillo —

El polvo Bon Ami limpia la tina tan bien y la deja tan blanca, que es un verdadero placer contemplarla. Da a la tina brillo, pues es el único polvo de limpiar que posee verdaderas cualidades para pulir y no ralla ni deslustra el delicado esmalte.

Bon Ami sirve también para limpiar las llaves de níquel, dándole la apariencia de plata nueva.

En venta en todos los almacenes

CROCKER & CIA. Montevideo



PENSAMIENTOS

Más vale el amigo viejo que el nuevo.

— J. de Alcaraz.

Un amor manco es tierno: la tristeza hace fermentar el amor. — J. J. Rousseau.

Mi corazón está sobre mi hija; el de mi hijo está sobre una piedra. — Proverbio persa.

El que prefiere hacerse temer a hacerse amar, debe temer a cuantos no le aman. — Boiste.

El camino más corto y comprendioso para la gloria, es el trabajar uno por ser fui como querer ser juzgado. — Sócrates.

El mejor amigo es el que avisa a su amigo cuando se extravia y le vuelve en su buen camino. — Epenro.

Si os parece bien, tomad consejos de amor, pero no deis ninguno. Esie pequeño dios es tan sordo como ciego. — Maréchal.

La más necesaria de todas las ciencias es la de saber olvidar lo malo que una vez se aprendió. — Aristóteles.

LA CASTAÑA

Por dos hermanas, Gaspar, sintió cariño a la par, y de las dos yendo en pos, pidió llevar al altar cualquiera de las dos.

La rubia era un ángel puro, y con un doce seguro; y la otra en el genio burbujo y en el cabellón castaño, pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña, y tras causarle su extraña pasión de disgustos lluvia, casó con otro la rubia y a él le dieron la castaña.

Carlos Cano.

Gratis

“Manual de Siembra”

Pídalo en la
Casa Domingo Basso

Carlos Bazzani & Cia.
(SUCESORES)

Plaza Matriz Montevideo

El imperio del sombrero pequeño



Los sombreros pequeños reinan entre las elegantes desde mucho tiempo hace; sólo dejan un pequeño resquicio para algunos modelos grandes, que sombrean lindamente el rostro. Pero la cloche chiquita tienen incontables admiradoras. Se hacen algunas preciosas, con la copa muy alta, sin ala en la nuca y adornadas con grandes nudos de cintas o pompones de plumas o de flores. Para el próximo otoño se hacen ya modelos muy lindos, confeccionados en seda y fieltro de distintos colores y clases; pero todos muy sencillos.

El ala tiene diversos aspectos; en unos sombreros se lleva echada hacia arriba, plegada en algunos y en otros con grueso festón al borde.

Se verán también en la próxima estación queris chinos, bicorrións, y tricornios, bonetes rusos y casquitos de jockeys.

Se llevan agujas muy brillantes en los sombreros de telas oscuras.

El encarnado, tan de moda este verano, se llevará mucho todavía, pues favorece el rostro y lo rejuvenece.

Como adorno preferente de esta clase de sombrero se emplea la cinta de dos caras, y las flores pálidas en varios tonos, colocadas a placer sobre la copa.

No omitiremos consignar, como una cosa de gran efecto, las cintas millefleurs, especialmente para jóvenes y los sombreros bordados en perlas o pequeños cabujones, que son de un efecto notable por su originalidad.



LICOR HIGIENICO

Café tostado, 100 gramos. Azúcar, 50 grs. Aguardiente, 100 grs. Agua pura, 2 litros. Prepárese una infusión con el café, de la manera usual, y añádase agua suficiente para completar 2 litros. Despues, agréguese el aguardiente y el azúcar. Esta bebida es sumamente tonificante, sostiene las fuerzas y aumenta la transpiración.

TINTORERIA "GRAU"

Especialidad
en
Trabajos
delicados

Absoluta garantía en la
firmeza de los colores

MEDANOS, 1424 entre Colonia y Mercedes

Teléfono 159 Cordon (Uruguay)

Un gran negocio

Mister H. B. el rey de los tocinos (en Estados Unidos hay más reyes que los que puedan suponerse), mister H. B. es un multimillonario americano, del Norte, que tiene una hija, la gentil Edith, rubia como una flor esterina y hermosa como la grande de la lotería de fin de año. Hermosa, joven y millonaria, es de suponer los aspirantes que ella tendrá.

Cierto día mister H. B. dijo a sus amigos, mientras estaba observando el "mosquero", que revoloteaba alrededor de su hija:

—Todos esos jóvenes pierden el tiempo. Mi hija no se casará con ningún aristócrata, ni con ningún "sportman". Quiero que se case con un hombre de negocios. Si supiese de un joven, que, aunque pobre, me procurara el medio de ganar unos cuantos millones en unos momentos, suya sería la mano de misa Edith. Ese hombre sería el que me convendría...

Algunos días después, uno de los criados entregó a mister B. una tarjeta que decía:

“J. S. desea proponerle un negocio que le rendiría cinco millones en cinco minutos”.

—Cáspita! Que pase.

El visitante era un joven simpático pero modesto.

—Usted dirá.

—Es cierto que usted ha manifestado en público que daría la mano de su hija a quien le propusiera un negocio que...?

—Sí, señor; es cierto.

—Pues vamos al grano, ¿Qué dote seña usted a su hija?

—Diez millones.

—Muy bien. Veo que mis informes eran ciertos.

—Bueno; pero, ¿y el negocio?

—Ahí va. Si usted permite que se case conmigo, yo me doy por satisfecho con cinco millones. Ya ve, pues, cómo en cinco minutos puede usted ganarse cinco millones...

Mister B. no le dió la mano de su hija, pero, como hombre práctico, le ofreció un puesto en su casa comercial.



En casa del armero. — Un caballero furioso: — Me ha vendido Vd. una escopeta como arma de precisión, y sus tiros no dan nunca en el blanco.

El armero:

— Quizá no sabrá Vd. tirar.

— ¡Toma! pues si supiese ¡necesitaría yo de una escopeta de precisión?

• • •

Una de las maldiciones que echan los hebreos a sus enemigos es la que sigue: "Malos vecinos tengas..."

BA

PANIFICADORA "ARTIGAS"

pone en conocimiento de las familias radicadas en el centro que, para mayor facilidad y rapidez del reparto, ha establecido una sucursal en la

Calle ANDES, 1479

(casil esq. Uruguay) en la que pueden solicitarse todos sus estallados productos.

Teléfono: 2532, Central

BERNARDINO PAZOS & Cia.

PEQUEÑA FOTOGRAFIA

“LA TORTUGA”

RETRATOS GRANDES

Invisibles para quienes los miran y no los ven

ENTREGA A PLAZOS FIJOS

Una sola cara para todas las fotografías

Una sola fotografía para todas las caras

ENTREN Y SALGAN

Para todos los gustos y gastos

SORIANO, 2424

(entre Agraciada y Rambla Wilson)

Los ojos de la santa

Cierto andaluz sevillano que le daba un suspiro al miedo por su mentir soberano, viendo con un acreditado la catedral de Toledo, coro y claustro recorría, altares examinaba y, a creer lo que él decía de todo cuanto miraba, de todo en Sevilla, había.

Amontazado el vicario, y harto de tragarse veneno, al bajar del campanario, le llevó junto a un armario de santas reliquias lleno.

Y allí, sacando una llave, abrió las hojas con maña,

Y... Por si usted no lo sabe de esto no hay en toda España, dijo el cura con voz grave.

—Veremos! el sevillano respondió con mucha aquél. Y entonces el acreditado, de mala gana y con hiel, echó a las reliquias mano.

Esta es la pierna y rodilla del glorioso San Antero, dijo al darle una canifa.

Y contestó el embustero:

—La otra tienen en Sevilla!

—Este, aunque un poco deshecho el pie izquierdo es de San Gil, dijo el padre con despecho.

Y respondió el zascandil:

—En Sevilla está el derecho!

Miró el cura de través,

y, bufando como un potro,

De Santa Polonia es,

dijo, esta mierda.

Y el otro:

—En Sevilla guardan tres! Fue a contestar el vicario y por no meter la pata, se encaró con el armario, y un rizo estuche de plata sacó de entre aquel osario.

Miró al terce: abrióle en pos y luego, con voz bravía,

—Son los ojos vivos Dios!

dijo, de Santa Lucía;

pero, observe usted... los dos!

Los ve usted?

—Cuenta cabal, dijo él mirando, no es grilla. Y añadió con mucha sal:

—Pos, misté, será casual...

¡pero aun hay otro en Sevilla!

P. Jiménez Cros.

ADÁN Y EVA

(Cuentito humorístico)

Cierto día se extravió cierto Rey yendo de caza.

Mientras iba abajo el camino, oyó hablar, acercándose al sitio y donde salía la voz, vió a un hombre y a una mujer que trabajaban en la corta de la leña.

La mujer decía:

—Vaya, es preciso confesar que nuestra madre Eva era muy golosa queriendo comer la fruta del árbol prohibido. Si hubiese ella obedecido a Dios, no tendríamos la fatiga de trabajar todos los días.

El hombre respondió:

—Si Eva era una golosa, Adán era muy tonto haciendo lo que ella le decía. Si yo hubiese estado en su lugar, y tú me hubieses querido hacer comír mañana, te habría arrimado un solleme bofetón. Ni siquiera te hubieses escuchado.

Aproximóse el Rey, y les dijo:

—Tenéis, pues mucha fatiga, amigas?

A lo que respondieron:

—Si, caballero (porque no sabían que era el rey), trabajamos como los caballos, desde la mañana hasta la noche, y todavía nos cuesta mucho poder vivir.

El Rey les dijo:

—Venid conmigo, y yo os mantendré sin trabajos.

Llegaron los palaciegos que iban en busca del Rey.

Los dos jóvenes trabajadores quedaron muy asombrados y alegras también.

Cuando estuvieron en el palacio real, hijos de dar el Rey hermosos trajes, una carroza, lacayos, y todos los días que les servían doce platos, para su comilona.

Al cabo de un mes les sirvieron veinte y cuatro platos, pero en el centro de la mesa pusieron uno grande tapado.

En un principio, la mujer, que era curiosa, quiso abrir el plato; pero en oficial del Rey, que estaba presente, la dijo que el Rey le prohibía en absoluto tocarlo, y que no quería que vieran lo que había dentro.

Cuando los criados hubieron salido,

notó el marido que la mujer no comió, y que estaba triste, por lo que le preguntó qué tenía.

—Contestóle ella que poco se cuidaba de comer las cosas buenas que se traían allí, pero que tenía antojo de lo que había en aquel recipiente tapado.

El marido algo enojado al oírlo dijo:

—Estás loca: ¡no acaban de decirnos que nos lo prohíbe el Rey!

Replicóle la mujer:

—El Rey es un injusto. Si no quería que viéramos lo que hay en este plato no debía hacerlo servir en la mesa. Al mismo tiempo se puso a llorar, y dijo que se mataría, si su marido no quería destapar dicho plato.

Cuando su marido la vió llorar, quedó muy disgustado, y como la quería mucho, la dijo que haría todo cuanto quisiera a fin de verla contenta.

Al propio tiempo destapó el plato, y salió de él un ratoncito que se escondió en el asiento. Corrieron detrás de él para darle lancea; pero se escondió en un agujero.

Al momento entró el Rey, quien preguntó donde estaba el ratón.

El marido le contestó:

—Majestad, perdón... mi mujer me ha importunado tanto para ver lo que había en el plato; yo lo he destapado bien a pesar mío, y el ratón se ha escondido.

El Rey dijo entonces:

—Ah... ah... vos decíais antes que si hubierais estado en lugar de Adán hubriais arrimado un solleme bofetón a Eva para enseñarla a no ser curiosa y golosa, pues bien debíais acordaros de vuestras promesas... Y vos, mala mujer, teníais toda clase de excenticas cosas, como Eva, y no habíais bastante con esto. Querías comer del plato que yo os había prohibido.

“Id, deshiedaos, volved al bosque a trabajar, y no achaquéis más a Adán y Eva el mal que os sobrevenga, puesto que habéis hecho una necesidad parecida a la de que le acusabáis.

CARBON GLASGOW

PARA COCINA

ANTRACITA

PARA ESTUFAS

CALIDAD

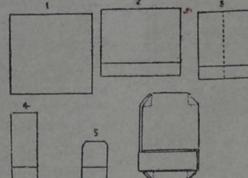
INSUPERABLE

PESO

EXACTO

SERVICIO

RAPIDO



se sostenga dentro del espacio que queda entre el primer doblez que hicimos (2) y el resto del papel. Para dar mayor fijesa al conjunto, se achaflan las puntas superiores doblándolas hacia dentro. La otra mitad se construye de igual manera; pero se hace más pequeña para que pueda penetrar en la primera.

PIEDRAS, 350
LOS DOS TELÉFONOS

Calentadores a Gas



Agua caliente a todas horas

COMPANIA DEL GAS Y DIÓXICO SECO
DE MONTEVIDEO, LIMITADA

25 DE MAYO esquina Juncal

Amor que salva

Satanás observó un día que en su reino se habían dulcificado mucho los ríos y que Belial, su segundo jefe, descendiendo el importante ramo de los tormentos, entregaba más de lo conveniente a viajes secretos, de los que siempre volvía con mejor humor y mucha actividad.

Belial iba a la tierra a pervertir a los humanos como era su deber, o se iba humanizando él?

Decididamente urgía poner remedio a mal tan grave, y Satanás dediéjose a buscar substituto a su negligente secretario.

Necesitaba un auxiliar energico para su eterna obra de perdición y le eructó: pero no un auxiliar fiero y duro como él, insensible al bien, sordo a las humanas quejas, ciego para la belleza soberbia con los grandes, cruel con los débiles, ajenó siempre a toda virtud, sin enemida ni arrepentimiento ni piedad.

En el lindo pueblo de X halló Satanás a su hombre.

Allí, en aquella tierra linda, limpia y alegre como ninguna, encontró el diablo donde escojer.

Entre los moros del pueblo, honrados y trabajadores, habitaba también personas hasta lo inenegable.

Deciese de alguno que, impaciente por disfrutar los bienes de su padre, asesinó alevosamente en el tranquilo hogar; a otro, señalaba la siniestra pánica como verlugo de indecadas criaturas estranguladas por sus trabajadoras manos; aquél era fillado de corruptos y encogidos de tiernas muchachas; tal mal, bájigas, asesinado a cuchillo, y presidió él sin embargo reputado entre aquella calaña como timido novato en tan "brillante" carrera, y entre todos ellos, como su jefe indiscutible, al que propios merecimientos y ajenos aplausos habíanle concedido tan suprema distinción, descolgaba el "bravo" Rogero, criminal empedernido, mozo ernefísimo y feroz, que desde sus primeros años mostró sus sanguinarios instintos, maltratando animales, quemando tumbas, asesinando mujeres y niños y que más tarde, educado entre la "taifa", fue el espanto y terror de la comarca por sus singulares e inauditos crímenes.

A él dirigíose Satanás, seguro de su elección y orgullo de su futuro colaborador.

Ramiro Sierra.

HUEVOS A LA MORENITA

Este plato, que tiene por cierto un título muy chocante, ha salido todo él de la cabeza del señor Domènec (q.d.g.) cocinero católico e inspirador espiritual de muchas de mis recetas.

He aquí cómo se prepara:

Se toman dos pimientos pornográficos (o sea verdes) y dos charlotas, de tamaño natural y se les pasa a cuchillo hasta dejarlos hechos una especie de pasta vegetal simpática, la cual habrá de resignarse a ingresar en una sartén acompañada de 50 gramos de Tetúñel (querré decir de tuétano?). Mientras se fríe la pasta, se eoga una modesta pero honrada echarria de pavo, con ella se le da al contenido de la sartén una cuantía menor, y en cuanto la pasta empieza a sofocarse, patañípal! se jirriga con un vaso de Madera, de vino de Madera seco. Se le deja que humildemente se reduzca a la mitad y entonces se le agrega, para honra y gloria de Dios, un vaso de salsa de tomate ruñido, otro de juego de carne (de éste de su jefe), una hoja de laurel, azafrán, ajo, pimienta y sal.

A los diez minutos se retira la salsa a desearce.

Y ya tenemos la salsa preparada.

Ahora vamos con los huevos.

Cada uno lleva un costón de paña. Que cómo se hace, el costón? Pues muy sencillito. Coges migas (la cortes para el nuncio); cortas ocho pedazos de un centímetro de altura y seis centímetros cuadrados de superficie. Le haces un agujero en medio y por allí los metes en huevo. Los das un baño de placer en leche pura, los banizas con yema y los echas a freír con manteca de vacas antínticas. Quince minutos antes de servir los costones y cuando hayan experimentado ya la introducción del

huevo correspondiente, los colocas en un plato y los cubres cariñosamente con la salsa mencionada.

Con esto y con que pasen cinco minutos más encharquedos en el horno, ya están listos los huevos para volver locos de gusto a los comensales más tranquilos.

Y ahora preguntarás: ¡Por qué se llaman **Huevos a la Morenita**?

¡Oh! Este es un misterio culinario de difícil explicación.

CARNE RELLENA

Se compra un pedazo gordo de lomo de vaca hornado preservando que haya en el peso el "más" roto posible.

Se pica jamón de cerdo con ajos vegetal, perejil del mismo reino, huevos duros de gallina, y ahi, si se quiere, higadillo de este mismo bocado de corral. Se aplasta la carne de lomo para que quede el chato como un filete y no tengas que enviarlos a los lenguaños. Se batan los huevos y tanto el que es vendedor como el vencido, se revuelven con los antedichos picados, constituyendo un espeso amasijo, que se introduce, aunque sea fraudulentamente, en el filete de carne. A éste se le arrolla, y arolllo se le ata con un hilo en buen uso y se fríe con manteca. Despues se seña agua en el recipiente que sirve de estuché al roto, y se le suplique a la carne que cueza tres horas. En la salsa hay que hacer intervenir directamente a las almendras (sin garapinado), al perejil, a la nuez "amosedada" y al caldo del puchero, sin olvidarse de echar ajos, aún cuando esto parezca cosa fea. Y terminados los trámites del guiso y llegada la hora de comer, puede servirse el plato de que se trata; porque al fin y al cabo para eso se ha hecho.

—Y el tercero, Dí, ¿en qué es?

—La vaemna. *

En la escuela está explicando el profesor la lección de botánica, y dice:

—Los hongos se dan donde hay mucha humedad.

Un grandullón que se pasa de listo, exclama:

—Por eso tienen forma de paraguas, ¡no es verdad?

En un examen:

—El profesor. — Mi pregunta le va a hacer cavilar.

—El alumno. — No, señor, la pregunta, no; la respuesta.

En una escuela de párvulos:

—Cuál es el primer sacramento?

—El bautismo.

—Y el segundo?

—La confirmación.



Todos jóvenes!!

Es tan fácil.....

empleando la maravillosa
tintura "ESFUM", de

Barcelonal.

El más genial descubrimiento para dar al cabello su color natural sin que se note absolutamente que esté pintado.

La "ESFUM" es la tintura de más fácil y rapidísima aplicación.

ES UN SOLO LÍQUIDO que se aplica simplemente con un algodón atado a un palito y sin tener que lavarse el pelo. En una palabra: es la eficacia perfecta para quienes en edad temprana les aparecen canas.

3 COLORES: Castaño, Castaño oscuro y Negro
Se vende a \$ 2.50 el frasco, en la CASA DE MODAS DE
ANGEL PATRONE - Bartolomé Mitre 1325

DE MAL EN PEOR

“La niña que yo idolatra tiene un semblante tan bella que no amaría fuer a otro. En sus labios de rubí la sonrisa el nido tiene y es chica que me convierte en una.

De amor no entiendo la jerga, sus modales son muy finos y dicen que tiene pergas minas.

De maipes forma un castillo mi pasión extraordinaria, porque mi adorada es millonaria.

Pero aunque soy de ella esclavo y sin cesar la hago el oso, mi porvenir es muy pavoso.

Premiendo mi frenesí, jura que por mí se muere, mas su mamá no me quiere.

Y le amenazan con que me va a acusar las cuarenta... ¡Aun no es suegra y ya me revienta!

Quiere para yerno a un primo, y porque esto a su hija apena, le armo más de una marimorrena.

Al verme su ira desata, y a mi duele bien inmolá con su inaguantable batata.

¿Qué hacer? O tengo que dar a la que adoro al olvido, o tomar pronto algún partido.

Vívanda es mi (en ciernes) mamá; ¡oh diosa! para amansarla, el mejor remedio es casarse.

Es rica; no tiene aún alfajares conocidos, ni los sesenta años cumplidos.

Y aún cuando gusta peluca, como tiene peluconas, tendrá mil que las hagan encamadas.

Venga ya, por Belcebú, el novio, si a ella agrada y se casa, hago la justicia.

Pues tal su gozo será que, perdiendo la chaveta, la llevará pronto Pa-te-ta.

Y, libre mi bien así, premiará mi amante anhelo, llevándose al quinto el éito.

Lector, si enemisté usted un ser que a ser mi negro se abone, mandámelo y usted perdone’.

Así hablaba un amador; y el novio que haló ¡oh portento! le dió su mano y su amor... no a la mamá, no, señor, sino a su adorado tormento.

Carlos Cano.

DRAMA ENTRE PEQUEÑOS

(Cueno)

Como bordados de arímio se dibujan en el espacio azul los almendros enajados en flor. Se respira en el huerto valenciano aromas de virgen, de los marañones bendecidos de azahar.

Al pie de unos olivos centenarios salta el regato del agua, al que acuden en tropel los verderoles, antes de buscar un refugio a la noche. En el vecino cuadro de horizonte brilla su azada el bortelano, y el becerro atajo de la masa muge, mirando al cielo con sus pupillas irises y llorosas.

Aparte estos ruidos, todo es paz y silencio en la campiña.

Pero antes de apagarse en el mar los últimos reflejos del Poniente, asoma por el camino una legión de chicos, con las carteras del colegio en banderola, sobre la espalda. Chítón; avanzan espiando a uno y otro lado de los huertos, y al cabo asaltan las casas tejidas de una cerca y se encielan, decíos, en el arbusto.

Y al irrumpir allí este pelotón de avasallantes, muchísimos serán que los esperaban; los devoran, se echan, horneados, a temblar. Sobre los pájaros que se posaban en lo alto, preparando su nido municipal. Entre los que ya tenían aterrizada en los nidos primorosos, el temblor y la angustia, fueron doble. Sin saber el pie, sin respirar siquiera, los veían acercarse a su árbol respectivo. ¡Qué no nos descubran, Señor! ¡Qué no nos descubran, Señor! Y los arrapiechos, aunque escudriñaban el ramaje tupido, no los descubrían y pasaban de largo.

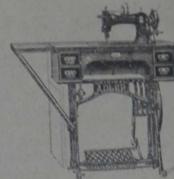
Pero una tarde, en que el diablo traeñero andaba suelta, los colegiales dieron de buenas a primeras con un árbol “sospechoso” y descubrieron, al amor de unas hojas enlazadas, el nido de sus ansias. Fue en mitad del campo, fresco de lluvias tempraneras, un grito de victoria, que repercutió jubiloso en los muchachos:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

A escape vimicón a unirse al compañero, deliberando sobre quién sería atrevido a trepar hasta ramas tan frágiles. La madre, que dentro de la poeza de bozas daba calor a sus pajarracos, salidos del huevo hacía unas horas, saltó alerta de pronto y, llena de alarma, píosose a pilar y volar entre el árbol.

PARA TODOS

Los usos familiares es la máquina
“ADLER”
de coser y bordar.



SE VENDEN A PLAZOS

EUGENIO BARTH Y CIA.

ORUGUAY, 751

que fueron los meses, un año después, otra vez agua fresca en el dulce rato; en la arboleda, flores como un diluvio caído de la gloria, y aveces cantando estrofas de su idilio.

Otra tarde, malaventurada como muchas, el tropel de chicos que asoma en el camino, con las carteras del colegio en banderola, que se aproxima e irrumpe salvaje en el huerto:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

El más atrevido subió a la copa del olivo, y viendo el nido temprano con seis huevecillos, lo dejó quieto; los chicos se cercioraron bien del sitio donde estaba, y quedaron en regresar ocho días más tarde, cuando los pajarillos estuviesen fuera. Para no equivocarse, colocaron un pieza de cuñal junto al tronco y al pie que volvían la cabeza y se fijaban, se fijaban...

Y fijándose, fijándose, vieron cómo la hembrilla regresó de un vuelo al nido y con el pie, —o, las más, removía los huevecillos, los saltaba por el borde y uno a uno los eschafaba en el sueño...

Antonio Zaragoza Ruiz.

GALERIA DE LA MODA



Vestido de verano “crepe marocain” blanca y azul, con bordado en tonos vivos



Vestido de lana blanca y negra, con chaqueta de “crepe georgette” blanco



Factor de sana alegría

y

perfecto bienestar
resulta siempre el exquisito

OPORTO "DOM LUIZ"

para el convaleciente,
para el anciano debilitado.
En el restaurante,
en la alta vida mundana,
en todas partes donde se rinde
culto a lo que es bueno,
ESTA SIEMPRE.

Importadores: MARTINS & C. I. A. PIEDRAS 264

Si su proveedor no lo tiene, lo encontrará usted
en la provisión o almacén más próximo.

Un recreo de viaje

Dícese que D. Canuto de señora y su simpática Mendoza, a los pocos días de embarcarse en la parroquia de San José resolvieron contraer matrimonio en el tren mixto de Andalucía para tomar las aguas de medioyo por mandato de su ilustrado Marmolejo.

En efecto; un hermoso Mayo del mes de día, después de pasearse en la mano, salieron ambos esposos del Círculo de la calle de su casa con el equipaje en la frente.

Aquel por de caletines recién casados, conducían consigo, además de la maleta cargada de jóvenes y otras cosas, una sombrerera llena de agua fresca, un botija con su correspondiente sombrero, una tortilla de escabeche para resguardarse de la lluvia y un búsca paraguas por si sentían apetito en el camino.

A poco rato de salir de aquél minuto de amores y sin perder un solo nido, se metieron ambos cónyuges en una libra de butifarra catalana para comprar media repostería de lujo, y a quílaron una estación de punto que en Mediodía les condujo a la berlina de un periquete.

Una vez allí tomaron puesto en la campana; y en cuanto sonó la cola de los viajeros, D. Canuto y Carolina llegaron hasta los respectivos suyos y se guardaron el desprago de billetes en el bolsillo.

Después el joven Mendoza cogió del brazo a su billete, un empleado le talló su costilla con el sacacostillas, entraron en la satisfacción con el andén retratado en el semblante y mientras la locomotora sonreía, todo les pataba a los nuevos esposos.

No habían transcurrido un departamento, cuando ciego minuto de atiplado gorra y con galones en la voz, comenzó a gritar: "Señores casados al tren!" y nuestros recién viajeros montaron tan súbitamente en un empleado de primera clase que nada faltó para que se rompieran algún estribo al poner el pie en el húaso.

Poco después el tren pobre (más largo que la esperanza de un mixto) atravesaba en medio de praderas de humo las verdes nubes de Getafe.

Con el joven viajo iban los siguientes compañeros de matrimonio:

Junto a una señora por la cual entraba el sol, iba una ventanilla histé-

rica, tan vieja como una tapia y más sorda que Matusalén. Al lado de esta caballería iba un capitán de señora, con el bigote recién hecho y el uniforme retorcido. Leyendo las columnas del coche aparentaba no fijarse en las personas que iban con él en *El Globo*; pero no dejaba de dirigir a la bella Carolina, cuando Mendoza volvía las miradas, algunas espaldas muy ardientes.

Ocupaba, por fin, el otro campicheño, un asiento bastante élégico con su sombrero de papel manuserio y una carga de teja debajo del brazo, pues, según dijo, que pedirán en la villa de Antonio el panegírico de San Tembleque de Padua, añadiendo que, si viajaban en primera clase a pesar de los devotos que llevaban en el manteo, era por que le costaba el billete una cofradía de señores zurcidos. Por cierto que el reverendo frasco llevaba un padre moscatel lleno de un vino que estaba roto, y a medida que el líquido se desparparraba, el pobre cura se iba derramando que era una compasión.

Cerca ya de la cabeza de Pinto, sacó Mendoza la estación por la Naturaleza para contemplar la ventanilla, y fué viendo las parejas de gorrijones que araban el cencero con el campo al cuadro, las bandadas de buyeys que se posaban sobre los hilos del telegrafo, los racimos de guardas en sus cepas y los hijos de las uvas en sus cabenas.

Entre tanto, la señora Mendoza iba haciendo mil carboncillo porque se la metían en los ojos los gestos de la máquina. Y cuando don distraído se hallaba más Canuto dirigiendo sus primeras casas a las miradas de Pinto, viene una ráfaga de fieltrito, y, zas!, se la lleva su sombrero de viento dejándole con la boca al aire y la cabeza abierta.

Lanzarse por la mente detrás de su pensamiento hondo, fué el primer sombrero que erazó por la portezuela de don Canuto; pero su joven cazadora le agarró por los faldones de la casona y logró detenerle, aunque con tan mala pierna que, cayendo sobre la fortuna derecha, se hizo un cardenal en la víspera del agua.

Los compañeros de risa se morían de risa al ver aquél apurado tan matrimonio, y al mismo tiempo que, lamentando aquél consuelo, daban porrazo a

la estación de Pinto, el tren entraba en las agujas de la señora de Mendoza.

Entonces don Canuto, cuyo suelo se había revuelto a consecuencia del vienre recibido, decidió bajarse precipitadamente y esconderse (sin escuchar las voces del buen quiosco y de Carolina) en un estrecho capiñón con tejado de plomo que allí cerca se encontraba.

Pasó un puto, sonó el momento del jefe de la campanilla, un moso agitó la estación y después...

Después sólo se veía a lo lejos un vapor que marchaba a todo tren; y en medio de la vía un caballero que, con el chaleco descolorido y el semblante desapacible, corría detrás del airoso gritando con todo el ferrocarril de sus pulmones.

"¡Eh!... ¡ignoradfran!... ¡Daje usted bajarse al tren!... ¡Daje usted el torno a mi mujer!... ¡Favor!... ¡Que me quedo en ahogol!... ¡Uf!... ¡Yo me Pinto!... ¡Socorroooool!... Y corría dando pelos y tirándose de los gritos, hasta que un guardia civil que llevaba en el tricornio dos diviesos y en la mariz su funda de hule, agarró al pobre solapa por una Mendoza, y creyéndole borracho, le condujo al cielo, no sin que el detenido pusiera el grito en la prevención.

—Pero ¡y los otros lectores? — preguntaron mis viñedos.

Pues bien; la señora inmediata se apóe en la estación histórica; el Tembleque se quedó en eury; y respecto al oficial y a la reación casada, se sabe que no llegaron a los baños de paradero, pero se ignora cuál fué su Marmolejo.

Hay quien supone que el capitán de los bigotes enamorados y Carolina estaban retorcidos desde muy jóvenes.

Juan Pérez Zúñiga.

—La sordera que Vd. padece es de nacimiento?

—No, señor, es de oído.

En el Urquiza:

—Tú conoceas a esa rubia?

—Ya lo creo; bastante.

—¿Da reñimones?

—Nada de eso.

—Da comidas?

—Tampoco.

—Pues entonces ¿qué da?

—Mucho que hablar.

Flor perpetua

Jardín del mundo rico en colores, nido de aromas, luz y espíritu, donde fascinan las mariposas y donde brilla de noche el sol.

Mundo de sueños y de esperanzas, dorado trono de la ilusión; todo en él reina, sonrisa y goza, todo respira dichas y amor.

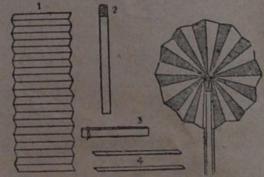
Pero esas diáfanas son pasajeras, van cual las aves a otra región; las flores nacen, lucen y mueren como los ecos de dulce voz.

Una flor vive, lozana, alta; de labio en labio crece esa flor; el mundo entero le da su savia. ¡No la conoces? La adulación.

Fernando Martínez Pedrosa.

EL ABANICO JAPONES

En una tira muy larga de papel, que sea bonito, a fin de que el abanico lo sea también, se hacen dobleces, perfectamente iguales, de un extremo a otro, de manera que, medio extendido, dé la figura representada en 1. Reeciñado otra vez el papel queda en la forma



2. Esta especie de maíz se dobla por la mitad; se pegan con goma las dos partes que se superponen al doblar y se ata fuertemente la parte en que se ha doblado (3). Dentro de los dos dobleces, extremos se pegan dos varillas (4), y después de seca la pegadura queda el abanico construido y susceptible de abrirse y cerrarse cuando se quiera.

"Casa SUÁREZ"

de

GONZALEZ & C. I. A.

URUGUAY, 951

CALZADO

TODOS LOS MODELOS

Y CALIDADES

DE TODA PRODUCCIÓN

NACIONAL O EXTRANJERA

PRECIOS MUY MODERADOS

Bor-Bacha la pantera

I

Bor-Bacha estiró su miembros pesadamente y se puso a bostezar. El sol no estaba todavía de bajo del horizonte; las demás fieras de la pampa descansaban tranquilamente, pero Bor-Bacha no deseaba descansar, y tenía otras preoccupaciones.

Tenía una apariencia bastante majestuosa y ocupaba el segundo rango en la escala de su especie, el segundo rango solamente después de Bachu-Wagh, el tigre, y ella no era otra cosa más que una aventurera, neostumbra a matar cabras y ganado chico y en ciertas ocasiones a chicos y gente débil. Eran precisamente estas disposiciones poco ortodoxas que la tenían despierta a tales horas. Ojalá hubiera podido encontrar algún cordertito y no tener que buscar largo tiempo como presa a un ciervo o a un chanchito, a los que no tenía mucha afición, siempre que pudiese hallar otra cosa que más la apetecía.

Se estiró una vez más lamiéndose las patas y entonces adelantándose a un árbol grande procedió a aguzar sus garras arañando con ellas la corteza de la planta. Mientras estaba entregada a este entretenimiento, llegó a su oído el sonido de la campanilla de una vaca que debía de estar a poca distancia del lugar donde se encontraba, y se deslizó cautelosamente en dirección al lugar de donde provenía el ruido, hasta que vió a unos animales paciendo tranquilamente. La parte donde se hallaba estaba bien resguardada y el viento no la podía hacer deslumbrar, por lo tanto de seguir más adelante, la pantera hizo una pausa y oñateó el aire ansiosamente. No tenía necesidad de averiguar si el ganado estaba allí, ya lo sabía. Poco tenía que cerciorarse primero si entre los animales se presentaba por casualidad algún búfalo.

Bor-Bacha compartía de la aversión que experimentan los de su raza contra los búfalos pues estos tienen la mala costumbre de demostrar de una manera violenta su enojo cuando se presenta algún intruso.

A la menor amenaza de peligro estas bestias suelen cargar en masa y desgraciados los que se encuentren en su camino.

La avergonzación que hizo fué satisfactoria, pues después de haberse quedado en aecho durante un buen tiempo, constató con placer que no había huellas de búfalos, sino simplicemente ganado manoso. Por supuesto había también seres humanos allí, y quizás en mayor cantidad que de costumbre cerca de los animales, pero no importaba; serían seguramente algunos indígenas, o gente descripta,

Sus labios se entreabrieron y dejaron ver sus colmillos blancos cuando divisó seres humanos. Ya había muerto, a varios más de una vez, aunque siempre atacándolos por detrás y siempre había salido airosa de la empresa. Pero esto sucedió en otro distrito y por bien que le hubiese ido, no dejaba de conservar algunas huellas de balas en su cuero. Había escapado ésta. De todas maneras sus eaeeras en la comarca llegaban a ser algo vidriosas y si le gustaba caer al hombre no le gustaba estar caída ella misma; así es que, dejando a un lado a los hombres, prefería atacar a los animales.

El ganado y las cabras estaban paciendo en la Fanura, a poco distancia de la orilla del monte, pero iban alargándose y la pantera se daba cuenta del camino que iban a seguir y por donde tenían que pasar. La posición que ella ocupaba era superior y no ofrecía peligro alguno; lo único que tenía que hacer era esperar tranquilamente hasta que llegaran a su alcance. Se extendió sobre el encañonamiento, refiriendo sus patas debajo de su pecho, y se asemejaba entonces más bien a un gato manoso que a una fiera acechante a su presa.

Vió que había con el ganado tres muchachos ya grandecitos, los que es-

taban acompañados por un enorme perro pariah.

Esta circunstancia era más bien inquietante y estoraba sus planes, haciéndola reflexionar. Sus congéneres que vivían más al norte hubieran probablemente desenfundado el ganado y las cabras para contentarse con atacar al perro, pero ella juzgaba más prudente no adoptar este plan. Bor-Bacha tenía una opinión desfavorable respecto a los perros y los consideraba como seres nocivos que intervienen inopinadamente y echan a perder por lo general los proyectos mejor combinados con sus ladridos inintempestivos.

Sin embargo le pareció a Bor-Bacha que el perro no sospechaba su presencia, cuando de repente un cambio en la dirección del viento advirtió a ésta que una pantera andaba cerca. El perro dio un salto por atrás y lanzó un ladrido de asombro, corriendo después hacia el lugar donde la pantera, su enemiga natural, estaba escondida. Esta circunstancia echaba al suelo sus planes tan bien concebidos. El ganado y las cabras se agruparon de repente, y los muchachos, lejos de intimidarse se adelantaron, gritando y echan lo piedras en dirección al punto a que se iba el perro. Esto era el colmo para Bor-Bacha; por cierto podía matar en un cerrar y abrir de ojos a los cuatro muchachos y al perro malido, pero yo le vino la idea a la mente no por un momento. Todos los hombres que había muerto antes los había tomado de sorpresa y estos cuatro tenían el atrevimiento de atacarla que no sentía valor de enfrentar la empresa. En un rato se dió a la fuga, no antes de que varias piedras hubieran venido a acariciar desagradablemente sus costillas y no se paró sino cuando conoció que había ya una buena distancia entre el y sus agresores.

Parece que no tenía suerte esta noche. Cuando se acercó de su costado, tuvo la oportunidad de suceder lo que iba a ponerse a cazar, pero era casi del todo oscuro cuando estuvo en la vista de otro ganado y después de andar un buen trecho corriendo, llegó cerca de los animales cuando ya éstos estaban a unos doscientos metros de las casas de la aldea.

Como último recurso resolvió ir meciéndose alrededor del pueblo, pudiendo así saltar bien otras veces, pudiendo así agarrar algún animal atrasado o una pieza extrañada. Tampoco encontró nada de lo que husebese y ya se disponía a dirigirse por el lado de su cueva, cuando en el momento en que se levantaba la luna, divisó en un lugar deshabitado a un cabrito debajo de un árbol.

Acuñóse en seguida y después de haber apreciado la distancia que la separaba de la presa inesperada, se dió cuenta de que algo anormal ocurría en cuanto al cabrito. Aflojando sus músculos una vez más, se puso a mirar cuidadosamente y a respirar con cierta sospecha. Entonces vió que el cabrito estaba atado y no tardó mucho en cerciorarse de que un hombre andaba cerca, un hombre blanco, además, el más peligroso de todos; no había duda a juzgar por el olor particular a hierro, lo que le recordaba sus anteriores desagradables aventuras con las lanzas de la policía.

Se volvió atrás tan silenciosamente como una sombra, y en este momento otro animal hizo su aparición. No era más que una bestia que había olfateado el cabrito, la presa más peligrosa y grande que los animales de su especie se atrevían a atacar vivos. La bestia se encontraba frente al hombre que se había colocado allí en aecho de la pantera. Este quería salvar al cabrito y con este objeto, mientras Bor-Bacha estaba en retirada, apuntó con el rifle al recién llegado y lo mató.

El pueblo estaba cerca, y el ruido del tiro con la llamada del hombre que anunciable que había logrado su propósito, atrajo un gran número de personas, llenas de contento al pensar que, por fin, se había concluido con la



ANTES DE ADQUIRIR BICICLETAS

Visite a los Agentes de las mejores marcas
GILBERTO RISSO & Cía.

URUGUAY, 1142

peste que les mataba sus animales desde hacía dos años. El tiro había hecho más rápida la huida de Bor-Bacha, pero cuando la gente dió la vuelta, cambió de idea y volvió atras hasta ponerse entre el pueblo y el hombre que había disparado el tiro. Era un golpe arrasado y a Bor-Bacha no le gustaban los riesgos. Pero la audacia misma de la empresa no le desagradaba, habiéndose despertado sus instintos naturales de cazador; yendo hacia el pueblo, salió encima de una tapia y después de techo en techo sobre las casas, donde ciertos ruidos le hacían presentir que podría encontrar alguna comida.

Nadie advirtió su presencia, pero, de repente y precisamente en el momento en que los hombres se dieron cuenta de que el animal muerto era solamente una bestia, un muchacho llevando cabras se asustó al ver que un animal grande y oscuro se dejaba caer silenciosamente desde un techo cercano en medio de la manada. Se oyó un grito terrible de espanto y antes de que el muchacho tuviera tiempo para comprender lo que sucedía, la bestia fantasma se había hecho humo, desapareciendo con un cabrito bien gordito. Bor-Bacha había logrado por fin asegurar su comida.

PONEMOS A DISPOSICIÓN DE TODAS LAS NOVIAS

sea cual fuere su posición social, el extenso surtido, siempre de última novedad, de nuestra acreditada sección

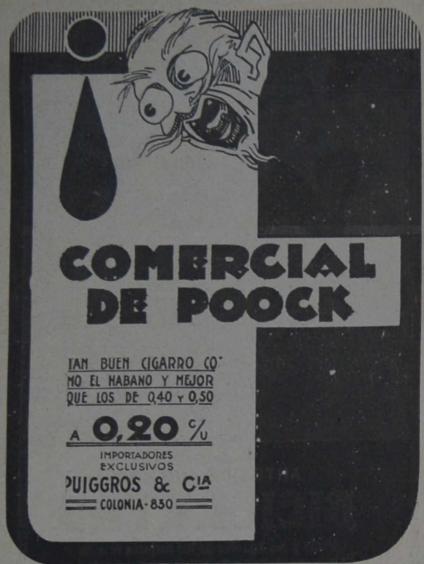
BLANCO Y LENCERIA y los variados modelos de AJUARES

que nos han creado fama de especialistas

**TODO, PUEDE
Precios, los más
bajos de plaza** sin compromiso de compra

ALIVERTI & C. S.A. 18 de Julio 2000, esq. Defensa

NO TENEMOS SUCURSAL
Teléfono: "La Uruguaya" 158 (Cordón)



II

Aunque siempre había sido un matador de ganado, jamás antes Bor-Bacha se había atrevido a hacer sus fechorías en medio de un pueblo, pero después de haber constatado que el éxito había coronado sus esfuerzos, experimentó tanto placer en ello que lo volvió a repetir muchas veces, a tal punto que los infelices aldeanos estaban desesperados y se ponían en acecho cada vez que había luna y viendo por último que no conseguían nada, resolvieron pedir auxilio a unos militares acampados a unas siete millas de allí, suponiéndoles que vinieran a ayudarles a acabar con la paga. Bor-Bacha no sospechaba nada de lo que se estaba tramando contra ella, pero comprendía que corría los más espantosos peligros si seguía obrando así. Una vez habían disparado un tiro contra ella al robar un cabrito; de conseguiente dejó en paz el pueblo por un tiempo, contentándose con echar en el monte y ceanear.

Una noche, cuando estaba andando por allá, encontró una choza en plena pampa. Cuálquiera cosa nueva en la pampa debe forzosamente excitar la sospecha en la mente de un animal de su clase, pero sin dejar de eximir su curiosidad y tan luego como se hubo acercado lo que no había ahí ningún hombre se aproximó para examinarla.

Era una choza común, con una puerta herméticamente cerrada tras de la que se podían oír los balidos de los cabritos. Batiendo desesperadamente a su madre. Pero descubrió que una pequeña apertura sobre un costado que le daba la atención; de todas maneras los cabritos estaban adentro, sin ningún obstáculo entre el y estos últimos y después de un rato de hesitación puso su cabeza adentro; estuvo a punto de dar un salto y lanzarse sobre los cabritos cuando se paró de golpe y se echó por allá.

No podía determinar lo que era; pero tenía la intuición que había algo sospechoso en esto. Quizás fué esta abertura que tanto la intrigaba, pues no solía suceder así en las chozas que ya había visto antes. Sea lo que fuere, era suficiente para aconsejarse la prudencia. La tentación era cruel, pero supo resistir, y con un suspiro se alejó, logrando matar a un chachito una hora después. Parecía que los cabritos ya no existían su apetito.

Durante algunos días venía siempre a hacer rodos cerca de la choza pero no se atrevió nunca a penetrar adentro.

Más tarde evitó pasar por allá y lo evitó pronto hasta cierta mañana, seis semanas después, habiendo tenido constantemente muy mala suerte en sus careras. Día a amanecer y se preguntaba Bor-Bacha lo que iba a hacer por la vida, cuando de repente le vino a la memoria la choza misteriosa, donde había siempre cabritos adentro, sin que hubiere hombre o perro para guardarlos.

Estos estaban todavía, y echó una ojeada adentro oyendo que los cabritos gritaban de una manera alarmante. El olor a buena comida fué más fuerte que su aprehensión y después de un momento de pausa, se lanzó por dentro y sobre ellos como lo suponía.

Sin embargo esta choza tenía otra particularidad y en vez de echar ella sobre los cabritos fué ella quien se sintió arrastrada violentamente por un palo de bambú muy resistente. Ni un gato hubiera alcanzado a ver en semejante oscuridad tan profunda como la que reina en la choza y como el interior era completamente negro, no había visto el bambú que allí estaba.

Re recuperando su sangre fría, con un grito de furor, trató de salir de donde se encontraba, sin poderlo conseguir, y entonces probó de romper los palos que estaban abajo. Estos también eran demasiado fuertes para que lograra su propósito, así es que cayó sobre el piso lleno de barro y azotó desesperadamente las paredes con su cola, apoyando sus patas sobre ellas y sacudéndolas pero inútilmente, y ya se dió cuenta de que estaba presa sin esperanza.

III

Al darse cuenta de lo que le estaba pasando, Bor-Bacha se puso casi loca de furor y cuando los hombres vinieron después de levantarse el sol para trae de comer a los cabritos, estando saltos tremendo para abrirla un camino, pero todo en vano. Cuando llegaron otros hombres, Bor-Bacha se hallaba en una especie de estupor incapaz casi de hacer un movimiento y echada en el suelo.

Los recién llegados hicieron mucho ruido y la pantera sintió que estaban echando a grito pesado por la pequeña abertura. No le llamó mucho la atención sin embargo, como tampoco un ruido que sentía procedente del techo, cuando de repente un poco de luz entró en su cárcel le dió la conciencia que se había movido la puerta.

Despertó de golpe de su letargo y rá-

pidamente dió un salto por la abertura. Pero en vez de encontrarse libre de poder correr por la pampa, se sintió privada de nuevo tropezando contra unos barrotes de hierro, mientras que detrás de ella estallaba un gran ruido.

Medio ciega a consecuencia de haberse quedado tanto tiempo en las tinieblas, la pantera no se había dado cuenta de que habían colocado una jaula por la parte exterior de la puerta antes de ser abierta, se hallaba ahora en una prisión aún más estrecha que la de una saliera, pues a penas si le era posible encontrar bastante lugar para darse vuelta adentro y menos para acostarse cómodamente.

Todo su furor se manifestó otra vez y se abalanzó desesperadamente sobre los barrotes pero ni siquiera podía pasar su pata entre los intersticios. La jaula se movió sobre un bambú y arrastrada debajo de la colina hasta el cumino donde la pusieron sobre un carro cubierto con una lona. Entonces, durante un tiempo que le pareció una eternidad, la desgraciada pantera fué traqueada por el camino, hasta que el carro se paró y que oyó algunas voces extrañas y comprendió que había a hombres blancos por allá.

Entonces se sacó la lona y Bor-Bacha enseñó sus cojínes de una manera amenazadora a los hombres blancos que se asomaron para verla. Pero su furor no parecía impresionarlos mucho y más tarde uno de ellos pronunció algunas palabras, después de las cuales un indígena levantó un poco la puerta de la jaula, mientras que un segundo tiraba dentro un pedazo de carne cruda. Entonces el carro fué llevado hasta un galpón vacío y Bor-Bacha abandonada sola para meditar sobre sus infortunios.

Se quedó quieto todo el día, asombrada por la variedad de olores y ruidos y demasiado espantada para probar ni un bocado, por más que tuviera mucha hambre. Pero su terror y su furor se calmaron por si solo un poco más tarde, bajo la necesidad imperiosa de comer y se puso a devorar gatónicamente la carne que estaba a su lado.

Apenas había terminado, cuando la puerta del galpón se abrió y se sacó afuera el carro arrastrado por un par de bueyes. Entonces la jaula fué eu- berta otra vez y se puso en camino. Esta vez, el viaje era corto; la pantera se daba cuenta que había gente cerca, algunos a caballo. El carro se paró; la jaula fué bajada, alguien movió un poco la puerta y todo quedó sencillamente.

Entonces, de repente, el fondo de su jaula se abrió y Bor-Bacha pudo ver una llanura ancha, sin árboles, detrás de la cual se veía la campaña con algunas plantas esparcidas, pero no vestigios de yuyos, no refugio para ella en ninguna parte.

Ahora no se divisaba ninguno de los hombres blancos tan odiados y si le hubiese sido posible correr bastante tiempo, la pantera pensaba que logaría alcanzar el monte y ponerse al abrigo de sus perseguidores.

Sea lo que fuese, era la libertad, y saltando velozmente salió de la jaula después de haber aspirado fuertemente el aire y estirado sus miembros entumidos por una estada tan larga en un lugar angosto.

Apenas salió gritos confusos llegaron hasta sus oídos. Mirando por atrás, vió seis hombres blancos armados con lanzas largas y montados a caballo, a una distancia de unas diez yardas de ella y detrás de éstos un gran número de indígenas. Le bastó echar una mirada para comprender lo terrible de la situación. La pantera se lanzó a toda carrera al través de la llanura. Apenas hubo salido oyó otro grito y el suelo se estremeció bajo los cascos rápidos de unos peones que corrían ligero; Bor-Bacha viendo que la estabana persiguiendo se fué a todo escape.

La velocidad de una pantera a corta distancia es fenomenal, pero no puede competir con la de un vigoroso peón y antes que ésta hubiese recorrido unas cien yardas, los que le daban caza subían muy cerca de ella, lanzando uno de ellos la punta de su lanza contra ella. La lanza cayó a unos pasos de donde se encontraba. Esta amenaza produjo un *cra* raro sobre Bor-Bacha que despidió de haber escapado tan milagrosamente de ser herida por la lanza, y oírándose que hasta ahora no se había atrevido a hacer frente a un hombre, echó un rugido fiero que hiciera honor a un tigre. Se puso a dar vueltas y viendo que otro hombre armado de una lanza venía a su encuentro, le atacó re ágilmente, siendo la primera vez que osaba hacer tal cosa en su vida. Como la pantera saltaba, el peón asustado se movió tanto que impactó al jinete apuntal con la lanza, así es que en momento después hombre y fiero rodábanse por tierra.

Los demás jinetes vacilaron un rato y antes que pudieran hacer un movimiento, el hombre que había tirado la primera lanza sin resultado, se abalanzó

BANCO DE MADERA

SUCURSAL EN TODAS PARTES

Se admiten imposiciones de todo el mundo.

Cuentas corrientes, y no corrientes, en todas las sucursales, a excepción de la del Rosario de Santa Fe. (Las cuentas de rosario se perdían todas).

Se presta dinero a los ricos, y se presta atención a los que no lo son.

Giros de dinero y de lenguaje

Letras de todas clases. (Las de Inglaterra son preferidas, pues ya se sabe que la letra inglesa es la más clara).

MUY IMPORTANTE:

En todas las plazas del mundo hay otros bancos, pero este es el más seguro.

Rambla Central
esq. a la misma

zó sobre el grupo y atacó la pantera errando el golpe, pero elyando el traje del hombre en el suelo.

Hágase a un lado, — le gritaron sus compañeros.

En su fiebre, Bor-Bacha había olvidado sus demás agresores quienes le tiraron sus lanzas. Esta entonces abandonó al hombre en el suelo disponiéndose a llevar un ataque terrible a los hombres. Pero, no lo hizo así, en el momento que ya herida iba a dar un salto, la pantera se fijó que a unas veinte yardas había una tapia que no había visto antes y entonces en saltos desordenados se dirigió por este lado antes que los cazadores se hubiesen dado cuenta de lo que sucedía.

Una mujer indígena echó un grito de espanto cuando vió caer al patio de la choza a Bor-Bacha, pero esta última ni le hizo caso y saltando por encima de otra tapia se fuió corriendo por el pueblo, siguiendo adelante sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. Encuentró en su paso a algunos hombres que hacían desparazados, pero no les hizo nada y una vez más lejos entró en una parte cubierta por palmeras.

Estaba en salvo ahora y se daba cuenta de ello. No había poder humano que pudiese convencer a los que la perseguían que debían seguirla en el "jungle", sabiendo que allí se encontraba una pantera herida; entonces anduvo más despacio hasta que hubo llegado a las orillas de su rincón, donde se dejó caer extenuada. Sangraba por una media docena de heridas, pero salió ilesa, después de haber enfrentado por la primera vez en su vida a su más terrible enemigo y haberle engañado.

Durante muchos días la pantera herida se quedó en el "jungle" y poco a poco se ciecafrizaban sus heridas. Cada noche, temía que contentarse con ratones y ranas, pues se sentía demasiado débil paraazar pescados más apetitosos y no podía correr con nadie para ello. Pero sus heridas no ponían su vida en peligro de muerte y experimentó mucho desasimiento con esta comida de ratones, vagando por los alrededores a caer la noche, tuvo la suerte de matar un cabrito.

Sin embargo debía de ser su último. Esta fase de caza envolvía el peligro del hombre y Bor-Bacha ya no se encubría de encontrarse en presencia de los hombres jamás otra vez en su vida.

La noche a que nos referimos se trasladó a una colina más elevada, y por la mañana se encontraba a una distancia muy grande de los rebaños y de sus guardianes, en una parte donde se podía proveer abundantemente de caza sin temor al hombre. Por la tarde mató un ciervo y fue visto por algunos muchachos que no la persiguieron y a los que ella tampoco hizo daño.

Esto provenía de que Bor-Bacha, la cazadora de ganado, la asesina, había muerto, para dejar lugar a otra Bor-Bacha, cazadora honrada, dedicada a vivir en otra forma. La lucha con el hombre la enseñó a tener un verdadero respeto por él, y nunca jamás se atrevió a atacar su propiedad.

G. Hope.

FÁBRICA NACIONAL DE PRODUCTOS EXTRANJEROS,
necesita corredores para el exterior.

Dirigirse a la vereda de enfrente

La literatura apachesca

Me pides joh, bella amiga! que te haga un discurso, como escribían nuestros abuelos del siglo XVII, — ahora con pedantesca maldad, decimos simplemente Ensayo, — acerca de este tema tan actual y periódico de literatura melodramática, política, apachesca o como quieras llamarla, que tiene una novela en edición sin palabras en las pantallas de los cinematógrafos. May bien: el tema es de mi agrado, pero no Discurso, ni Ensayo, ni parecido mamotretos de citas alemanas como es de uso y riego, sino lisa y llanamente una crónica de **Novedades**, dedicaré con placer a la cuestión que a tí y a mí, y al tendero y al boticario y al tabernero de la esquina nos preocupan, aunque sea por causas y opiniones distintas.

Hablemos pues de esta literatura muy siglo XX y muy parisina, literatura sin nombre, fantasmas cinematográficos, literatura de manicomio y de presidio fomentadora de nómadas, apaches y suicidas. Hablemos si, amiga mía.

Cada época histórica tiene su literatura adecuada, su emoción profunda con los ideales del momento, hasta tal punto que no puede muy claramente precisar cuál sea el producto y cuál la causa: de tal modo la vida espiritual de los pueblos es comprendida en sus esencias por la mirada escudriñadora y vidente de los escritores.

No hay para qué decir que una corriente literaria puesta muy en boga en un momento determinado, asentada en el fondo una indiscutible identificación de su modalidad en el ideal de su tiempo, puede degenerar en exageración caricatural, creaciones verdaderamente monstruosas pero sin que por esto falte a la estrecha ley que dc: rmina aquella perfecta creación a que aludimos.

Así como ejemplo podemos recordar el apogeo culminante de las novelas pastoriles; y el ideal de aquella moda literaria, es indudable que estaba al unísono de los ideales de la época sin que fuese necesario que la gente visitase ese traje pastoral; como que cuando más tarde los caprichos de Versalles resultaron las escenas bobústicas de las marquesas pastoras y los abates perfumados, la resurrección fué puramente artificiosa. La media literaria de las escenas pastoriles llegó a monstruosas concepciones, como llegó la moda de la novela picaresca y de los libros le caballería y el romanticismo y la acción naturalista y tantas otras modalidades históricas; la literatura universal histórica llegó a estas lamentables pellizcas de apaches que tanto horror nos causan.

No es oportuno hacer ahora el análisis íntimo de cada una de aquellas modas literarias, ni siquiera de la actual que mayormente nos interesa; de lo que hablarse tan solo de un factor; de la ejemplaridad.

Así como de la ejemplaridad sea el más insigne de la obra literaria. Sin ejemplaridad no hay en verdad otra literaria en la noble comprensión de lo que es literatura, q.e.s hija de su tiempo pero es a la vez guía y norma de su tiempo. De la ejemplaridad se deriva la virtud o el peligro de la obra literaria; ahí esté, punto crítico de su influjo social.

Por esto desde el punto de vista de la ejemplaridad hay modalidades inofensivas, beneficiosas — no nocivas para la vida social; en términos general se la novela pastoral — aparte de lo que pudiera significar el amor al campo, la reintegración de la Naturaleza, — lo pastoral — no es cosa, inocente, inofensiva; el amor a la ciencia que la ejemplaridad juiloveriana despertó fué altamente provechoso nocivas fueran, ¿quién lo díe? — las lecturas policiacas, lo apachesco actual es algo más, es perverso, immoral, antihumano.

¿Cómo se onerse a esta avalancha de delirios infenos?

Los te dero, las porteras, el señor que lee plácidental su periódico al pie de un árbol del parque, creen, ¡páreciles! que es preciso la mano dura de la ley. Lo mismo pensaron cuantos intentaron perseguir la, lecturas por-

Para los

DISPESTICOS,

Para los

DÉBILES, CONVALESCENTES,

ó

CRÍATURAS QUE NECESITEN TONIFICARSE.

Para los

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO,

los médicos recetan:

EXTRACTO DE MALTA "LIEBE"

ES EL MEJOR
Y EL MAS SANO DE LOS NUTRITIVOS

No contiene substancias nocivas para su conservación, pudiéndose, por tanto, tomar en cantidad y cuantas veces se deseé.

Con té, leche, café, cerveza, y aun mismo solo es agradabilísimo, tanto en sabor como en aroma.

EL EXTRACTO DE MALTA "LIEBE"
ES ABSOLUTAMENTE PURO.

Está científicamente probado, y demostrado, además, por su propia presentación, que es

EN POLVO.

UNICA FORMA DEL
EXTRACTO DE MALTA VERADEO,
Y UNICA MANERA DE CONSEGUIR EN UN TODO SUS
GRANDES Y POSITIVOS EFECTOS DE NUTRICIÓN.

En venta en todas las droguerías y farmacias.

Representante en las Repúblicas Uruguay y Argentina:

A. SUAREZ TRAIBEL

Membrillar, 96

— Sarandí, 478

Buenos Aires

— Montevideo

nográficas, y ya se ve a los estudiantes con qué fruición buscan las ediciones clandestinas de esas obras que les llevan a la anemia del cuerpo y del espíritu. Esas es la equivocación. Los hombres que el "coco" storied no quieren percatarse, de la poca eficiencia de estas medidas de represión.

Para dar el golpe de gracia a las andanzas caballerescas de los Amadises, los Esplandientes y toda la caterva andante, astó — no iba de bastar — la pluma de Cervantes. Contra los libros policiacos y las películas de apaches, más que de las órdenes enigmáticas de un ministro o de un subprefecto, que acauso, y sin acauso, se piran por estas películas, se precisa de un mundo Quijote que arremeta más que cuchillo los policias "idiúmena" y los palabros trágicos de esta literatura de última hora, contra los papamatas y bolcheviques que careciendo de todo gusto artístico y de todo sentido ético, plazan de estas cosas sin arte y sin moralidad. No estamos por otra parte en el caso de esperar que a estos bolcheviques y papamatas paguen los vidrios rotos de su idiota... puesto que para llegar a este

caso es preciso resguardar a perecer víctima de un atrao rocambolesco y llevarlos a presidio.

Estamos presentando un espectáculo repugnante, la admiración del apachismo, "Cancadas las gentes de admirar a los Holmes, aburridas de ver que jamás falbahn los planes del detective, pasaron a admirar a los bandoleros que querían burlar la vigilancia del polizón". Y así como la ejemplaridad los llevaba a que las pesquisas detectivescas ahora les empuja a realizar tremendo delito más refinado apachismo.

Y esto es cosa de cuidado. Cómo evitarlo?

Cierto que las medidas de la autoridad pueden realizar una excelente obra; pero no es eso todo.

Se trata de una cosa de educación, en primer término: de educación ética, de educación artística; y luego se trata de una cosa de emoción de interés que indudablemente alicienta con hondo vigor en esa literatura detectivesca, y esto va no reza con los gobernantes ni con los padres de familia, ni con los maestros de escuela; es de la exclusiva competencia de los escritos es.

¿...?

¡SE QUEDÓ SIN COCINERA? ¡QUE IMPORTA! NOS AVISA USTED.

Esta casa se especializa en
la preparación de platos
a la francesa o a la italiana.

Además, tenemos constantemente:

FIAMBRES de toda clase, nacionales y extranjeros.
Primitivas de frutas de estación; importadas.

VINOS FINOS; franceses, italianos, españoles, portugueses, etc.

CONSERVAS de toda procedencia, y del país.

Servicio rápido y esmerado
Pedidos para la campaña
Se envía a domicilio

FIAMBRERIA Y BODEGA :: DEL LEÓN :: DE GREGORI & BACHS



ANDES, 1312 (Entre 18 de Julio y San José)

TELÉFONO: 2515 CENTRAL (U)

Si los escritores no pueden crear al Quijote que acabe con el apachismo de salón, es preciso que crean algo de interés y de emoción que suplique en la literatura apachasca y políctica una reacción fatal contra las sutilizas de estilo y los castillos en el aire que aslan los escritores de hoy. Hay que desender al llano, ponerse al lado de las multitudes y darles la emoción y el interés que reclaman: hay que recobrar la perdida jerarquía y conductores de muchedumbres.

Los castillos de marfil, las entilezas de estilo. — Mas perdónadme, jajaja amigal, que no siga disertando, pues no quiero hacerle un discurso, ni un ensayo, sino lisa y llanamente una crónica contra la literatura apachasca que Dios confunda. Amén.

Manon Lescaut.

**

Andaluzaña

Ustedes no conocen al señor Pepe Alquillón? Es un simpático agente de seguros, que posee una voz de barítono y unos grandísimos deseos de comprar un auto.

El señor Alquillón es hombre muy serio mientras no se trata de cosas alegres, pero no soporta las sin engranaje.

El otro día en el "Alberni", un representante de una Compañía italiana de seguros contra accidentes, le quiso alabar por demás la rapidez con que "su" compañía pagaba las pólizas.

— Uno de mis clientes, le dije, que estaba asegurado por diez mil pesos, murió debido a un accidente de automóvil. Aquel mismo día, entregué el cheque a la viuda...

— Esto no es nada, contestó Alquillón, hastante alterado de ánimo. Uno de mis asegurados, que era abaní, trabajaba en la azotea de una casa de catorce pisos, precisamente de la que tenemos instaladas nuestras oficinas. El abaní perdió el equilibrio y cayóse al patio. Pues bien; al pasar por debajo de la ventana de mi escritorio, le encañué el cheque...

El pequeño bibliófilo

Era chiquito, estaba despeinado, mal vestido, los botines desabrochados... Pero, ¡qué ojos! Tenía unos ojos grandes, negros y maliciosos, llenos de vida, como los de esos pequeños artistas de cine americanos... Aparentaba escasamente siete años.

Lo vi parado en la puerta del baratillo de libros viejos; entró, empezando a revolver las páginas, llenas de polvo, hasta que, por fin, tomó un volumen, todo deshojado, que abrió, contemplándolo largo rato... — "¿Cuánto?" — preguntó, muy formal, al humilde comerciante.

Le dijeron el precio centésimas. Gesticulando y gritos, pedía una rebaja. — Por fin, lo llevé por treinta, y, sin difecho, abandoné el baratillo de libros, llevando su adquisición.

Entonces me acerqué y pude ver que era un ejemplar de las fábulas de San manegio, edición antigua de grandes tipos, encuadrada en pergamo. El gusto literario del pequeño bibliófilo, al elegir aquella obra maestra, entre tanto papel insignificante que se exhibía en el misero negocio, me llamó la atención. No pude menos que acercarme más al chiquito y, tocándole con afecto la espalda:

— "Así me gusta", — le dije. — "Que compres libros buenos y estudiés mucho. De estas fábulas puedes sacar provechosas enseñanzas y sabias lecciones..."

El pequeño bibliófilo levantó la cabeza y quedó mirándome, muy sorprendido.

— "Verá Vd.", — contesté, por fin. — "Es que las cubiertas de pergamo están en muy buen uso y quiero aprovecharlas para hacerme un tambor!"

— En una tienda. — El dependiente:

— Mire Vd., este pantalón se pue dejar en cinco duros.

El comprador:

— ¡Sí! ¡Pues lo dejo!

— En una peluquería:

— Pero ¡qué demonios hace Vd.? Le he dicho, que me pase el peine simplemente, y Vd. se empeña en inmularme la cabeza con toda clase de líquidos.

— Perdone el señor; pero como tiene Vd. una calvicie naciente, me creo en el deber de bautizarla.

¿Es el amor vanidad?

Por M. S. de Aguirre

Varios sabios han dicho que el amor es vanidad. Queremos suponer que así sea. El amor es vano como todos los accidentes de nuestra perecedora vida; es vano como las aficiones de un corazón mortal, como lo son el hombre y la tierra y todas las cosas que pasan, que pueden acabarse, que embellencen los deseos y que no son más que un recuerdo cuando creemos poseerlos.

Cuando se desea amar, cuando se está próximo a amar, el amor es una parte esencial de la vida; cuando uno es amado es la vida misma.

Pero al fin de la existencia del corazón, cuando la alejada esperanza adormece nuestros deseos, cuando no amamos ya, cuando ya no vivimos; entonces, si no se ha amado, si no se han conocido más que sueños sin objetos, llega un día en que el amor parece olvidado, como el sueño que mata deje de sentirse. Sin embargo, hay veces en que sólo el olor del nombre del amor recuerda aún algo profundo; hace estremecer como esas ideas que vuelven al manátiaco a su locura, pero en el olvido habitual parece juzgarse que el amor no es más que una sombra.

Y en efecto, ¿cómo podría ser otra cosa?

De todas esas sombras de que se compone el fantasma de nuestra existencia moral, el amor es tal vez más raro y menos deplorable; y si la vida no es más que una continuación de vanidades, preciso es confesar que el objeto particular del amor es el que determina los efectos; fortalece o debilita el alma, purifica las aficiones o las degrada, según amamos lo que únicamente gracia o lo que merece ser amado. Si el corazón es íntegro o perverso, grande o miserable, el amor es laudable o digno de ser condenado, elevado o vergonzoso.

Si el amor ejerce una influencia grande sobre el destino del baratillo de libros viejos; entró, empezando a revolver las páginas, llenas de polvo, hasta que, por fin, tomó un volumen, todo deshojado, que abrió, contemplándolo largo rato... — "¿Cuánto?" — preguntó, muy formal, al humilde comerciante.

Le dijeron el precio centésimas. Gesticulando y gritos, pedía una rebaja. — Por fin, lo llevé por treinta, y, sin difecho, abandoné el baratillo de libros, llevando su adquisición.

Entonces me acerqué y pude ver que era un ejemplar de las fábulas de San manegio, edición antigua de grandes tipos, encuadrada en pergamo. El gusto literario del pequeño bibliófilo, al elegir aquella obra maestra, entre tanto papel insignificante que se exhibía en el misero negocio, me llamó la atención. No pude menos que acercarme más al chiquito y, tocándole con afecto la espalda:

— "Así me gusta", — le dije. — "Que compres libros buenos y estudiés mucho. De estas fábulas puedes sacar provechosas enseñanzas y sabias lecciones..."

El pequeño bibliófilo levantó la cabeza y quedó mirándome, muy sorprendido.

— "Verá Vd.", — contesté, por fin. — "Es que las cubiertas de pergamo están en muy buen uso y quiero aprovecharlas para hacerme un tambor!"

— En una tienda. — El dependiente:

— Mire Vd., este pantalón se pue dejar en cinco duros.

El comprador:

— ¡Sí! ¡Pues lo dejo!

— En una peluquería:

— Pero ¡qué demonios hace Vd.? Le he dicho, que me pase el peine simplemente, y Vd. se empeña en inmularme la cabeza con toda clase de líquidos.

— Perdone el señor; pero como tiene Vd. una calvicie naciente, me creo en el deber de bautizarla.

entristera en torno suyo; por él y para él es por lo que quiere agradar; la hermosura, el talento, las gracias, la juventud no tienen valor a sus ojos sino porque la proporcionan el poder de inspirarlos; pero desgraciada de la mujer que pierde estas ventajas y no sabe dominar su corazón, porque entonces todo se ha concluido para ella."

No todas las mujeres experimentan sin embargo, la necesidad de amar en igual grado. Algunas, tan notables en sus sentimientos como en sus ideas, se entregan en su juventud a la coquetería, a los vanos placeres del mundo y envejecen, casi a pesar suyo, en medio del torbellino del que han sido el idólo y que pronto las abandonan.

Las mujeres emplean su vida entera en el amor. Las unas se consuman amando a sus padres, a sus maridos, a sus hijos; cuando éstos ya viven, las tiernas velan sobre ellos cuando están enfermos, se entristecen si los ven tristes, se alegran si los ven alegres, viven completamente en ellos; consagradas a los demás y olvidándose de sí mismas. Las otras, amantes exaltadas, gastan sus pasiones desenfrenadas esa energía de sentimientos en algunas de las que no las merecen.

De todas las pasiones el amor es, sin contradicción, la que las mujeres sienten y expresan mejor. No experimentan las otras más que débilmente y de rechazo; aquella les pertenece; es el encanto y el interés de su vida, es su alma.

Las mujeres tienen respecto al amor las más sencillas delicias que respecto a la amistad. El hombre se infama más lentamente y por grados; las pasiones de las mujeres son más rápidas; o nacen de pronto y o mueren. Como están más sujetas, sus pasiones tienen que ser más fuertes, y por fuerzas más duraderas.

Se alimentan en el silencio y se irritan en el combate. El temor y la alarma mezclan en la mujer la inquietud con el amor, y, al vencerlos acrece su pasión. Cuando el hombre está seguro de su conquista, podrá tener más orgullo, pero la mujer tiene por lo mismo más ternura.

El hombre se abandona a sus deseos,

"ARBOLITO"

EL ACEITE

INSUPERABLE.

Contenido exacto
de cada lata:

DOS LITROS
Y MEDIO,
NETO.

FIJENSE BIEN: NETO!

Únicos Importadores:

Marini, Musso, Sturla & Cia.

(Sucesores de Chiarino & Cia)

Piedras, 459

MONTEVIDEO.

se abraca, quiere gozar y lo consigue; entonces dice que ya no ama. La actividad le lleva de una cosa obtenida a otra por obtener, de una cosa hecha a otra por hacer, de un deseo satisfecho a un nuevo deseo.

La mujer está indecisa, deliberada. Si cede, compromete su ser, si resiste siempre, no lo emplea.

Vacila, consciente y entonces es cuando ama; lo que ha obtenido conviene a sus necesidades; y como es menos impetuoso es más constante.

Sin embargo la naturaleza no ha exigido la perpetuidad. El hombre busca y la mujer se acostumbra a lo que queda de sus aficiones. La duración uniforme que no estaba en el orden de la naturaleza es cosa natural, y esas bellas innovaciones del amor disimulan el aventurado sistema del amor actual y casi lo justifican.

Están tan multiplicadas nuestras relaciones sociales que iríamos mucho más allá de las conveniencias de las cosas si siguiésemos toda su moralidad.

Para encontrarnos felices es preciso que nos acerquemos mucho a la constancia, que no seamos variables en nuestras aficiones.

Camados de la rapidez de una vida, euyos momentos todos se escapan, queríamos que las aficiones fuesen inviolables en nuestros corazones; si seducen cuando son nuevas, interesan más cuando están consolidadas por la costumbre. No gozamos realmente sino de los verdaderos sentimientos.

Se ha visto también que la mujer se da un poder nuevo y como sobre-natural sobre el que la ama con inercindible y desde entonces con ilusión; se da sobre el hombre un imperio que saca el sexo débil de la dependencia del fuerte, y que sostiene la variedad de aquél contra el orgullo de éste. Es más, los hombres encuentran en ello ventajas especiales.

Encuentran generalmente pocos que prefieren a los simples deseos, como prefieren las embriagazadas a la salud. En particular, les adula esa resistencia que cede a fuerza de amor; pues piensan que esa resistencia existe en su favor.

Los celos hacen amar esa misma resistencia; encuentran en ella la confirmación de los privilegios a los cuales dan un valor muy grande. Los celos son origen de la primera virtud, de la castidad de las mujeres para pretender su fidelidad.

Esta exhibición que se impone a las mujeres, las hace más reservadas, más disimuladas, más falsas, más perfidas, más disolutas; por eso también es por lo que se hacen devotas.

A veces también esa exhibición las

da el fanatismo de una virtud falsa que interesa más porque esas virtudes y cuyas inconsecuencias contradiccionan y celo hacen uno de los genóculos de locura más rara y más absurda.

“A esto es — dice Senecaor — a lo que los hombres han llamado cordura como si hubiesen tenido por deber envilecer esa cordura y hacerla perder el amor, como si hubiesen querido reducir las mujeres a no tener sino virtudes absurdas”.

El tiene el buen sentido pero el talento no pertenece, a fe mía, sino a la mujer. En cuanto al corazón de ésta, si los píacos que proporcionan fuerza duraderas, la permanencia en la tierra sería una delicia. Los hombres de deshaven en sentimientos dulces, tienen la manía de ser delicados porque da un aire más tierno; hacen el amor por reglas, lo mismo que si fuera una guerra. Forman métodos de guerra. Van a casa de una mujer para qué? Para amarla, porque lo consideran el método de su empleo. ¡Qué modo tan despreciable de obrar! La mujer a veces quiere ser tierna, delicada; no quiere tener mal genio, ni bueno, pero posee todas estas cualidades sin saberlo, y esto es encantador. Mirada cuando ama y se obsina en no querer decirlo: ¡pueden compararse palabras cariñosas, por muchos que lo sean, al amor que pasa a través de su silencio!

El corazón del hombre se convierte en un verdadero parátillo bajo el agujón del amor; permanece lo mismo que las aguas dormidas que esperan que las muevan para salir de su estancamiento. El corazón de la mujer se da ese impulso a sí mismo; basta para ello una palabra que se diga, o se calle, o un gesto que ama, lo vuelve a repetir? A veces se vuelve y a veces lo repite miles de veces, pero sea como fuere se le ve a cada momento que lo comprende por una impaciencia, una fraldad, una imprudencia, una distracción al verla bajar la vista, levantarse, saliendo sus ojos de su sitio, permaneciendo en él; en fin comprende en ella los celos, la tristeza, la inquietud y la alegría.

¿Cómo es posible que los hombres puedan librarse de la embriaguez que eso produce? ¿Cómo es posible ver admirado sin sentir la cabeza trastornada?

Con pocas excepciones todos los hombres tienen la vanidad de ser los hombres prodigios y no son sino unos nobres. ¿Cuán triste es rebajarse! Sin embargo, es lo que hacen todos los días, darse apercibido el hombre prodigioso y aparecer el necio. Con lo que se relaciona con el amor, el hombre no suele ser más que un vil seductor a quien no detiene

LAMPARAS PHILIPS — EN — COLORES



AZUL FRANCES ::

“ ARGENTINO

VERDE - AMARILLO

ROJO - BLANCO

Y TRANSPARENTE

LA GRAN NOVEDAD - LA GRAN MODA

para el hogar, para fiestas,
para adorno de jardines, etc.

PHILIPS

fabrica también infinitad
de otros tipos de lámparas

adaplab'es para los hogares, que resultan

MUY ECONOMICAS

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

REPRESENTANTE: OSCAR PINTOS. 18 DE JULIO, 1100

ninguna consideración. Destruiría todo una existencia para satisfacer el apetito brutal de un momento. Poco le importa que a quien ha engañado sufra mil muertes, así se muriera todos los días aunque pudiera vivir mil años. Los tormentos de aquella a quien ha engañado no son nada para él, tanto peor para las palomas si hay gavilanes. Y lo que hay que decir para mayor vergüenza de los hombres en general, que en tanto mayor es el número que han hecho de víctimas, más g'orioso es.

Vergüenza e infamia para las sociedades que en lugar de despedir de su seno a tales hombres, y tratarlos con el mayor de los desprecios, los recibe en él con cierta distinción.

¡Ay! que el amor es para las mujeres delicioso a la par que temible, pues juegan todo lo que tienen a ese dado, y si se vuelve contra ellas, la vida pa-

puede ofrecerles más que la triste sombra del pasado.

La venganza de aquellas es como la del tigre, pronta, mortal e inexorable; pero les sucede una cosa, y es que bien ren con una espada de dos filos y al tiempo de hacer se hieren ellas mismas. ¡Hacen mal! No. El hombre que es muchas veces injusto con los hombres, lo es siempre con la mujer; a todas con muy pocas excepciones les espera el mismo destino, no las pagan más que con traiciones.

Ella sueña con la duración, la felicidad, el prolongado encanto de un amor reciproco; queriría dar una felicidad más grande, mientras él solo se dirige.

Entonces se ve sorprendida, inquieta, meditabunda; empiezan los vagos presentimientos y las horrores penas de una vida de amarguras. Estima de los



Gracioso sombrerito de "duvatin" color beige, adornado con gasa del mismo tono

GALERIA DE LA MODA



Elegante sombrerito de "moiré" color paja, adornado con un velito de igual color

hombres, dulce conciencia, orgullo de una alma pura, paz, fortuna, honor, esperanza, amor, todo ha pasado. Han concluido las horas felices y hasta sus mismos recuerdos serán amargos. No se trata ya de hacerse ilusiones de amor y vida, es preciso rechazar los sueños dichosos y pasar días de muerte.

Savoirs dice: "Mujeres sinceras y amantes, adornadas con todas las gracias exteriores y los encantos de alma, hechas para ser amadas, puras, tiernas, y constantemente amadas... no améis!"

Reyhan dice: "El amor, lo mismo que la muerte, se compone en confundir condiciones."

CANTARES

Yo... sé cómo entender a esta pobre humanidad no sé si es loca al refir... ni sé si es cuerda al llorar.

Lleva el silencioso Dolor con su caudal a los mares las lágrimas de mis ojos envelutas en mis pesares.

Rafael Fernández y Esteban.

Un molinero caminaba con su burro, y otro caminante le preguntó al cruzarse era él.

—Adónde vais los dos?
—A buscar paja para los tres, le respondió el molinero.

Vengo a decirte que desde ayer vivo en la calle Belgrano.

—Pero, hombre tú te pareces a la luna...

—Por qué?
—Porque cada semana mudas de cuarto.

Un marido cuya mujer es de lo peor que ha pisado la tierra, tiene la desgracia de volverse ciego.

—Vamos... le dice un amigo íntimo para consolarlo — así, al menos, no verás a tu mujer.

—Ya es a go... — contesta el marido, — mas para que mi feicidad fuese completa me convendría ser también sordo.

Partagás



[Son sublimes! Justifícan su lema:

PARTAGÁS Y... NADA MAS.

LA BELLEZA DEL CUERPO

Para conservar las manos finas y blancas

La bella mano de Launc
cautivó mi corazón.

Petrarca.

Los que dicen las manos. — Su estética
— Su higiene. — El arte de lavarse
las manos. — Los guantes durante la
noche. — Recetas prácticas.

Hay más que encantador que una mano que se quita el guante; que sale blanca y deslucida de su precioso estuche! El guante desembra la deliciosa redondez de la mano, la suavidad de la palma, el brillo rosado de las uñas, la blanura de la piel, surcada de finísimas venas azules...

La poesía de la mano

La mano tiene una poesía incomparable. Delicado instrumento del gesto, posee un sello particular de elegancia, finura y distinción. Hay mujeres que tienen la mano ordinaria, inexpresiva; pero la mayor parte de ellas la tienen evoente, infinitamente elocuente.

Más allá que los ojos, que son engañosos espejos, las manos poseen un lenguaje; y por sus movimientos, lentos o apresurados, delatan vuestra naturaleza y refieren cuanto os agita.

— Oh, las manos! — decía Montaigne.

— Con ellas prometemos, despedimos y amenazamos; ellas nos sirven

para suplicar, relajar y ordenar; con

elas ordenamos, animamos y tememos;

con ellas, en fin, juramos, adulamos,

ausenmos, aplaudimos y bendecimos.

Para que la mano sea bonita, debe ser pequeña, firme y dulce a la vez; terminada por dedos delgados, largos, en forma alargada, que se estrecha hacia la extremidad de las falanges. El dorso de la mano será algo carnoso, fino, sin venas demasiado salientes. La mano debe presentar, abierta ligeros hoyos en la extremidad interna y superior de los dedos; y, cerrada, ofrecer suaves prominencias.

En una mano correcta, el pulgar no debe pasar en longitud, con la mano abierta, de la articulación media del índice; éste no pasará mucho del nacimiento de la uña del dedo medio; el anular llegará hasta la mitad de dicha uña, y el méjicano debe alcanzar la articulación de la séptima falange de su adyacente.

La higiene de las manos es indispensable

Cuando el besamano estaba en uso, la mujer endulzaba sus manos como si fueran verdaderas joyas, y para ellas confeccionaba mil recetas.

Todos las mujeres, con sencillos cuidados, pueden conservar la belleza de sus manos, si los trabajos a que se dedican no se las estropean demasiado; pero aun en este caso, hay remedios fáciles y apropiados.

Las que deseanse algún tiempo, durante el día, de las ocupaciones domésticas, deben proteger sus manos durante los momentos de reposo con un par de guantes viejos; pero sobre todo no cometieran la imprudencia de salir a la calle sin guantes; el aire es enemigo mortal de las manos blancas.

Las venas muy pronunciadas perjudican la finura y la gracia. Evitad el que os aprieten las muñecas y los brazos, y no uséis guantes demasiado estrechos.

El arte de lavarse las manos.

Conviene lavárselas varias veces al día, pues no debemos olvidar que la mano que toca mil objetos, es un vector de numerosas partículas de polvo, bacterias, etc.

Regla general: evitad en el agua las temperaturas extremas; no debe ser ni muy caliente ni muy fría, pues las manos se agrietan fácilmente. El agua fría, cocida ya si es posible, es excede-

nte. El ideal sería el agua de lluvia, ligeramente templada.

El jabón se usa por la mañana, y solamente por la mañana; pues su frecuente uso irrita pronto la piel. Servios de los jabones sencillos, de los más naturales; pero añadiendo al agua un poco de bicarbonato o de borato de soda. Perfumámos con un poco, muy poco, de benjui.

Para este primer lavado podéis emplear, si tenéis ocasión, el cepillo y la piedra pómex.

Enjuagáos las manos y frotadolas con un poco de glicerina, para que la piel, aun húmeda, no tenga contacto con el aire.

Si tenéis las manos naturalmente rugosas, no os las lavéis con agua común, sino en agua de salvado, de lechuga o de malvas.

Por término medio debéis lavarlos las manos cinco o seis veces al día, especialmente antes y después de las comidas; pero sin usar jabón; frotadlos simplemente con escápra de limón o yaquira, y luego lavaos con agua tibia.

Si os habéis manchado con alguna substancia que sea rebelde al lavado ordinario, frotadla ligeramente con un poco de aguardiente hidrólico empaquetado en almidón acético. Luego enjuagáos con agua jabonosa y secáos cuidadosamente.

Si por vuestras ocupaciones tenéis mojadas las manos a menudo, recurrid alguna vez a substancias grasas.

Los guantes por la noche.

Es eficacísimo el uso de los guantes durante la noche; pues preservando las manos del contacto de la luz y del aire, aquellas adquieren su blanura. Además se pueden impregnar de alguna mezcla que las suavice durante las horas del reposo.

Todo lo que sea cuidados, conservando la naturalidad de las cosas, es digno de practicarse; pero nada más; no imitéis a las hermosas damas del siglo XVIII, que no corraban las manos para evitar las arrugas.

RECETAS PRACTICAS

Para dar finura a las manos estropadas por el trabajo mezclad 125 gramos de almendras dulces, machacadas, con 3 yemas de huevo, y echarlo todo en 2 decilitros de leche. Hacedlo cocer hasta que adquiera consistencia, y aplíquenos un poco por la noche, al acostaros. También podéis usar la siguiente receta:

Almendras amargas	250 gramos
Huevo	3 yemas
Carbonato de soda	20 "
Esencia de bergamota	10 "

Loción contra las arrugas de las manos

Vinagre de vino	60 gramos
Alcohol de 40%	20 "
Agua de rosas	20 "
Jugo de limón	40 "

Para conservar o adquirir la blanura de las manos, mezclad con agua un poco de polvos compuestos de la mano siguiente:

Harina de castañas de Indias	100 gramos
Almidones amargos	250 "
Polvos de arroz	20 "
Carbonato de soda	5 "
Esencia de bergamota	4 "

O usad esta pomada:

Pomada de pepinos	100 gramos
Oxido de zinc	10 "

Para suavizar las manos, cuando se use guantes por la noche, batid una yema de huevo bien fresca con una cuencha grande de aceite de almendras dulces; y añadid:

Agua de rosas	8 gramos
Tintura de benjui	4 "

EL SASTRE Y EL AVARO

Hay gente que dice cólega y epígrama y estalactita pulpite, mendigo, sútils, hostiles, cónsola y auriga.

Se oye a muchísimos périto, diploma, eruditó, perfume, Péreles, Tibúlo, Sávera.

Los que introducen esdrújulos contra el origen y práctica, imitanlos de modo infantil, lean la presente fábula:

Sabían si me esmechan festejados que hubo un tal Podimón Zapata, sastre titular del Concejo de no sé qué villa manchega.

En comitón Periquito y algo amigo de la gándaya; sin embargo, bien a menudo listo su labor despectaba.

Vivía en su pueblo un ricote ciechero sobre mánera, que le encargó que le cosiera calzones, chaleco y chiqueta.

Costumbre de pueblo pequeño es muy general y sabida que al sastre le dí la comida el mismo para quien trába.

Cose a vista del parroquiano, engulle segín se trávara, bien a'muerzo, y ríe píchero cena y acabó la fátiga.

A casa de don Cefirino se fué mi sastre de mañana; sirviéronle su desayuno y se lleva previno y águjas.

—Eh, dijo, hasta que Isidoro tocando la gorda campana, la hora de comer nos señale, cosa sin alzar la cabeza.

Echóse a pensar el ávoro si, en fuerza de aquellas palabras, del sastre saliría píderla la manutención más barata.

—Quíces, le propuso a Périco, la olla comerle preparada y hasta la cena seguidita proseguir luego la tarea?

Respondió el sastre:

—Me acómoda, y, aun si la cena me sacáran, me la engullera; mi apetito no corre con hora marcada.

—Corriente, contesta el ríe'cho, vas a comer de una zampada para el día de hoy completo, y coses luego sin párrada.

La mitad cobra de seguro, dijo el ruín para su cámisa. Ni un avestruz que se pusiera tanto en el bueche se encájara.

—Vamos! gritó, Pronto, pronto! Corta la supa y ensíalda y a Pedro sirvole en seguida la olla y de cenar, Baltásara.

Díselo y trágalo todo y dice después de la cena:

—Yo en cenando no doy puntada; inmenas noches; vomíe a la cama.

La salida del sastrefigo fue una solemne tunantada, más de burlas a miserables ni un mísico se escandalizó.

Juan E. Hartzenbusch.

Un alcalde dispuso que los hortelanos del pueblo sufrieran un examen sobre sus conocimientos. Al efecto, los citó cierto día y comenzó de la manera siguiente:

—Dígamme, tío Juan, ¿qué planta V. entre col y col?

—Señor alcalde, yo, siguiendo los consejos de mi padre, pongo una lechuga.

—Págrá V., una multa por su ignorancia, tío Vd., tío Andrés?

—Yo... dice éste vacilando, pongo zapalito.

—Págrá también Vd. la multa.

—Y tu, Perico?

—Yo, señor... dice él, rascándose la cabeza, soy del mismo coento de sa meré... Entre col y col pongo una multa.

Un médico que tenía mucha confianza en su medicina, asistió en un enfermedad a un literato célebre a quien recetó bastantes cosas; el paciente las tomó todas con exactitud; al fin entró, y el médico le dijó dándole un abrazo: "Muy bien amigo mío, sois digno de estar enfermo".

SI SE QUIERE SER ELEGANTE
ES PRECISO POSEER
UNO O VARIOS CHALES



“SANZ”

**GRAN COÑAC
ESPAÑOL**

EXTRA: «1885», y ESPECIAL,
embotellado en las bodegas de los Sres.
Viuda e Hijos de RICARDO SANZ.
(Proveedores de la Real Casa de España)

EL GRAN COÑAC
“SANZ”

Compete en pureza y alta
calidad con los más afamados y
los aventaja, además, en la conve-
niencia de su precio que es muy mo-
derado, debido a su modesta presentación.

ES EL MAS INDICADO PARA EL HOGAR
aún mismo en los casos de prescripción médica

INVITAMOS A USTED A GUSTARLO.

ÚNICOS IMPORTADORES:

TANCO & OCHOTORENA
Mercedes, 885 - Montevideo

La última “Mueca”

de un original

Hay hombres que hasta en el momento de morir son originales.

En la Argentina ha muerto uno de estos. En su testamento figura una cláusula que, según publicó el diario de la vecina orilla, es lo más original que pueda pedirse.

“Este señor — dicen — fué salvado por un perro de Terranova que impidió que se ahogase, y a consecuencia de eso dejó todo sus bienes a los hijos de su hermano, con la condición de que pasasen a su amada llaves, a la que designó ‘‘futura y madre’’ de su perro, una perro diaria, en la siguiente forma:

“Esta rarta durará mientras viva el perro. El primer año, a contar desde la fecha de mi muerte, siempre que el can vive, se entregarán a mi ama de llaves veinticinco francos diarios; el segundo año, cincuenta; el tercero, sesenta y cinco.

“El mes de la muerte del perro se le pagará, por los días de existencia del can, seiscientos veinticinco francos.

“El día que el perro muere se le pagará, ‘‘por hora’’, mil doscientos cincuenta francos.

“En la última hora de la vida del perro recibirá ‘‘por minuto’’, mil ochocientos setenta y cinco francos, y por ‘‘cada segundo del último minuto’’, dos mil quinientos francos.

“Mi notario está encargado de cuidar por la ejecución de este testamento.”

Nos hubiera gustado poder ver la cara, o mejor dicho, la ‘‘mueca’’ que hicieron los herederos al enterarse del testamento.

Vicente Espinel.

“PAS” DE CARACOLES

con grave peligro para “la pureza del idioma”.

Así, que, con la “estropada” frase “PAS” de caracoles queremos significar la conveniencia que hay en abstenerse, en los días de fuerte calor, de sacar el tan sabroso plato de tales moluscos, pues por ser ellos de difícil digerir, es preferible comerlos en los días en que esté fría la temperatura, o por lo menos templada.

Es todo quanto deseábamos expresar al respecto, han comprendido ustedes?

Os acordáis del pañuelo de Deauville? Aquel célebre pañuelo de seda rayada cuya popularidad rebasó todos los límites imaginables y que, colocado en torno al cuello, la cintura o las caderas, completaba el traje de todas las elegantes hasta que feneció, de exceso de vida precisamente. Pues bien: este año le substituye el *echarpe*, el cual de colores bellísimos, muy precioso, bastante elevado, impedirá que muera prematuramente, como su antecesor, pues no podrá extenderse su uso más allá de lo debido.

Y cómo favorece! ¡Qué ingenua y al propio tiempo majestuosa gracia impone a la figura! ¡Cómo prolonga y afina la línea, sin jamás restarla distinción! Y cómo anima la *toilette* más sencilla con su nota cálida y armónica!

El chal puede colocarse de innumerables maneras: bien con las puntas echadas hacia atrás, en tanto el centro queda encundando el escote, bien a guisa de estola, volando levemente los hombres y con los extremos recogidos bajo el cinturón a la altura del talle; bien tienciada sobre el hombre derecho y atada al desgare sobre la cadera contraria; bien enroscada al cuello y frotantes las puntas.

Cada chal puede elegir la modalidad que más convenga a su estatura, a su tipo y al traje que viste.

Tiene este accesorio, además, la enorme ventaja de poderse llevar con vestidos de todas las hechuras y tendencias, ya que sienta igualmente bien al de cuerpo ajustado, talle en la cintura y falda voluminosa, con el que imprime a la mujer un delicioso sello de “año cuarenta”; al traje camisa liso y recto, al que presta movimiento aliviando la excesiva monotonía de su linea; al de falda plegada, cuyo vuelo aumenta; al de mañana, que elegantemente, no está al alcance de todos.

za, y al de noche, cuyos atrevimientos de escote moderada.

En todo momento, y para todas las ocasiones, no sólo puede llevarse, sino que conviene no olvidarle.

Y no en lo que se refiere a mujeres jóvenes únicamente; tanto para la matrona aplenita como para la chiquilla de quebradiza linea es el *echarpe* un elemento insustituible.

Ahora bien: si se usa, si se da de conseguirnos las ventajas ya enumeradas, tiene que estar sujeto a ciertas condiciones.

La primera, la elección cuidadosa del color. De nada servirá el que se adquiera una chalina última novedad, de color o colores bellísimos, si éstos no armonizan con los de nuestros trajes. Si en lugar de una pincelada vibrante, que funda la entonación general de nuestro indumento, va a convertirse en nota discordante y molesta. Conviene meditar y elegir aquella a que no logre alterar la gama eromática que en nuestros vestidos impera.

También conviene seleccionar el tejido con meticulosidad, ya que, de no hacerlo, nos expusemos a un fracaso de conjunto. Los *echarpes* que más convienen son, desde luego los de crepón y estampados o bordados, siguiendo algún diseño menudo. Los que llevan adornos de oro y plata son más a propósito para los trajes de noche, y lo mismo los de tul bordados en colores. Para los trajes de mañana agrandan los de seda lavable, blanca o cruda, estampados, y para los vestidos de *garden party*, el de encaje de color.

Pero lo que dificulta la elección de estas nuevas prendas no es la falta de belleza precisamente, sino todo lo contrario, y lo que gustaría sería poseer una para cada traje; cosa que, desgraciadamente, no está al alcance de todos.

PROFESIONALES

MÉDICOS

Dr. Segundo B. Lois

Médico Cirujano

Consultas de 3 a 5 p. m.

Avenida 8 de Octubre 4630
Teléf. Uruguayana, 277 (Unión)

Rayos X y Electricidad Médica

Dr. Pedro A. Barcia

Calle San José 874

Teléf. Uruguayana 2096 (Cent.)

DENTISTAS

Maria Sara Laens

Cirujano - Dentista

Avda. Gral. San Martín 2533

Orestes Ferrari

Cirujano - Dentista

Dientes Fijos
Enfermedades de las encías
Consultas de 9 a 12 y de 2 a 5

Calle Sarandí 528

Teléfono 2078 (Central)

COMISIONISTAS

J. ANDREU

Corredor de Número y Rematador Público

Compra-venta de inmuebles

Hipotecas

Seguros de vida e incendio
Publicidad en todas sus fases

Plaza Independencia 719

Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos.

Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

Un juez de instrucción interroga a una señora que, no obstante su mucha edad, presume de joven todavía:

—Señora, ¿qué edad tiene usted?

—Treinta años.

—Pues no los representa usted.

—El señor juez es muy amable, dice la señora con salsería.

—No, señora; representa usted muchos más.

TRES LINDOS MODELOS DE SOMBREROS

De los tres sencillos y encantadores modelos de sombreros reproducidos en esta página, el de arriba se hace en fiaya y paja negra, con un "pouf" y una "aigrette" en tono rubio.

La capellina de abajo, a la izquierda, puede hacerse en paja de color marrón guarneida con tul y cinta de marrón y plata.

Finalmente, el de abajo, a la derecha, es un gracioso modelo que puede hacerse en cinta de seda negra, con bordados en marrón y en oro.



GRAVEDAD ATENUADA

La sirvienta da un grrito.

—Señora, corra, venga. El niño se ha tragado una moneda de oro.

La mamá se desmaya; el padre se apresura a examinar la garganta del nene, pero no vé nada. — Ya la tragó, ya la tragó — dice, pero qué ha hecho. Afortunadamente en la esquina vive un médico. — Venga, señor doctor, — arra usted, mi hijo pelea de tragarse una libra esterlina que le habíamos dado para entretenerse.

—Pero, a los niños no se le dan monedas! Es siempre peligroso. El médico da instrucciones. A los diez minutos el papá vuelve a la casa del médico: — ¿Qué hay? ¡se agravó! pregunta el médico.

—No señor doctor. La cosa no tenía tanta importancia como creímos. Las mujeres siempre exageran. No era una libra lo que había tragado el chico.

—Ah, no! ¡pues qué era?

—Una moneda de a real, solamente.

ADIVINANZA

Vamos a ver si nuestras gentiles lectoras y nuestros amables lectores, sabrán en qué se parece la cerveza a un cuchillo.

Si no lo saben, fíjense bien:

A la "cerveza" le quitamos la "v", y quedá "cereza". La "cereza" no es "pera".

Si no "espera", es que es "impacientes". "Impaciente" es igual a "no paciente".

El que no es "paciente", es que ^s "sano".

El "sano" no quiere "curas", es "sano".

El que no quiere "curas" es [clerical].

Y, por lo tanto, "no rueda".

En "Nornega" hace mucho "frío".

El que tiene "frío" se "abriga".

El mejor "abribo" es una "piel".

La "piel", bien puede afirmarse, es el

"cuero".

Ahora bien; a "cuero" le ponemos la

"v", que quitamos a "cerveza", y ya está.

(Se reciben donativos, en esta casa).

—Deme usted polvos para matar ratas.

—Qué cantidad desea?

—No lo sé. Se me ha olvidado contar los ratones que hay en esa.

—Por qué te has comido las manzanas que había en el aparador?

—Para castigar a la criada... ¡Así no volverá a dejar el cajón abierto.

En el despacho de un Banco:

—Hace tres cuartos de hora que es

toy ante esta dichosa ventanilla.

—Cálmese, señora, y aprenda de mí,

que estoy tras ella hace veinte años y no me quiso.

POR AVISOS

EN ESTA REVISTA

dirigirse a ESTUDIO DE PROPAGANDA "FENIX"

PLAZA INDEPENDENCIA, 719

(CONCESSIONARIO EXCLUSIVO)

O denes Urgentes: Teléf. 645, Cordon (U.)

CAFÉS y TÉS



“EL CHANÁ”

PÍDANLOS POR
NUMERACIÓN



PREMIADOS
EN TODAS LAS
EXPOSICIONES

JACOB & CO'S

Las
mejores
galletitas
inglesas.



AGENTES EXCLUSIVOS:

EDUARDO
TRENCHI
& CÍA.

RIO BRANCO, 1380
MONTEVIDEO